

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Coleccion de comedias, representadas con éxito en los teatros de Madrid, propiedad del Editor D. Vicente de Lalama.

- A un tiempo amante y hermana, t. 1.
 Ansias matrimoniales, o. 1.
 A las máscaras en coche, o. 3.
 A tal accion tal castigo, o. 5.
 Azares de una privanza, o. 4.
 Amante y Caballero, o. 4.
 A cada paso un acaso, ó el caballero, o. 5.
 Amor y Patria, o. 5.
 A la misa del gallo, o. 2.
 Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Magia.
 Así es la mia, ó en las máscaras un martir, o. 2.
 Actriz, militar y beata, c. en 3.
 Al pié de la escalera, c. en 1.
 Arturo, ó los remordimientos, d. en 1.
 Al borde del abismo, t. 1.
 Al asalto!, t. 2.
 Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.
 A mentir, y medraremos, o. 3.
 A perro viejo no hay tus tus, 3.
 Abogar contra si mismo, 2.
 A mal tiempo buena cara, 1.
 Amor y farmacia, o. 3.
- Beltran el marino, t. 4.
 Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.
- Con todos y con ninguno, t. 1.
 César, ó el perro del castillo, t. 2.
 Cuando quiere una muger!! t. 2.
 Casarse á oscuras, t. 3.
 Clara Harlow, t. 3.
 Con sangre el honor se venga, o. 3.
 Como á padre y como á rey, o. 3.
 Cuánto vale una leccion! o. 3.
 Campolís ó las grandes pasiones, t. 2.
 Caer en el garlito, c. en 3.
- Caer en sus propias redes, c. en 2.
 Cumplir como caballero, o. 3.
 Crimen y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.
 Conspirar con mala estrella, o el Caballero de Harmental, t. 7 cuadros.
 Cinco reyes para un reino, o. 5.
 Caprichos de una soltera, 1.
 Carlota, ó la huérfana muda, 2.
- D. Canuto el estanquero, t. 1.
 Dos contra uno, t. 1.
 Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.
 Deshonor por gratitud, t. 3.
 Dos y ninguno, o. 1.
 De Cádiz al Puerto, o. 1.
 Desengaños de la vida, o. 3.
 Doña Sancha, ó la independenciam de Castilla, o. 4.
 Don Juan Pacheco, o. 5.
 D. Ramiro, o. 5.
 D. Fernando de Castro, o. 4.
 Dos y uno, t. 1.
 Donde las dan las toman, t. 1.
 De dos á cuatro, t. 1.
 Dos noches, t. 2.
 Dieguiyo pata de anafe, o. 1.
 Dos muertos y ninguno difunto, c. en 2.
 De una afrenta dos venganzas, d. en 5.
 D. Beltran de la Cueva, o. 5.
 D. Fadrique de Guzman, o. 4.
 Dina la gitana, 3.
 Demonio en casa y ángel en sociedad, 3.
 Dichas y desdichas, 1.
 Dos familias rivales, 1.
- En la falta vá el castigo, t. 5.
 Engaños por desengaños, o. 1.
 Estudios históricos, o. 1.
 Es el demoíno!! o. 1.
 En la confianza está el peligro, o. 2.
 Entre cielo y tierra, o. 1.
 En paz y jugando, c. en 1.
- Enrique de Trastamara, ó los mineros, d. en 3.
 Es un niño! c. en 2.
 El Andaluz en el baile, o. 1.
 El Aventurero español, o. 3.
 El Arquero y el Rey, o. 3.
 El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.
 El Amante misterioso, c. en 2.
 El Confidente de su muger, t. 1.
 El Caballero de Griñon, t. 2.
 El Corregidor de Madrid, t. 2.
 El Castillo de S. Mauro, t. 5.
 El Cautivo de Lepanto, o. 1.
 El Coronel y el tambor, o. 3.
 El Caudillo de Zamora, o. 3.
 El Conde de Monte-Cristo, primera parte, t. 10 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5.
 El Castillo de S. German, ó delito y espiciacion, t. 5.
 El Ciego de Orleans, t. 4.
 El Criminal por honor, t. 4.
 El Cardenal Cisneros, o. 5.
 El Ciego, c. en 1.
 El Duque de Altamura, c. en 3.
 El Dínero!!, t. 4.
 El Doctorcito, t. 1.
 El Diablo familiar, t. 3.
 El Dios del siglo, t. 5.
 El Diablo en Madrid, t. 5.
 El Desprecio agradecido, o. 5.
 El Diablo enamorado, o. 3.
 El Diablo son los nietos.
 El Derecho de primogenitura, t. 1.
 El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.
 El Diablo nocturno, t. 2.
 El Diablo y la bruja, t. 3.
 El Doctor negro, t. 4.
 El eclipse, o. 3.
 El Espectro de Herbesheim, c. en
 El Favorito y el Rey, o. 3.
 El Guarda-bosque, t. 2.
 El Guante y el abanico, t. 3.
 El Galan invisible, c. en 2.
 El Hijo de mi muger, t. 1.
 El Hermano del artista, o. 2.

- El Hombre azul, o. 5 cuadros.
 El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.
 El Hijo de su padre, t. 1.
 El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Magia.
 El Hechicero ó el novio y el mono, c. en 2.
 El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, c. en 5.
 El Hijo del emigrado, d. en 4.
 El Ingeniero ó la deuda de honor, d. en 3.
 El Idiota ó el subterráneo de Heilberg, d. en 5.
 El Lazo de Margarita, t. 2.
 El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.
 El Maestro de escuela, t. 1.
 El Marido de la Reina, t. 1.
 El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.
 El Médico negro, t. 7 cuadros.
 El Mercado de Londres, t. id.
 El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.
 El Médico de su honra, o. 4.
 El Médico de un monarca, o. 4.
 El Marido desleal, ó quien engaña á quien, c. en 3.
 El Nudo Gordiano, t. 5.
 El Novio de Buitrago, t. 3.
 El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, c. en 1.
 El Oso blanco y el oso negro.
 El Pacto con Satanás, o. 4.
 El Premio grande, o. 2.
 El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.
 El Paje de Woodstock, t. 1.
 El Peregrino, o. 4.
 El Premio de una coqueta, o. 1.
 El Piloto y el Torero, o. 1.
 El Poder de un falso amigo, o. 2.
 El Raptor y la cantante, t. 1.
 El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.
 El Robo de un hijo, t. 2.
 El Rey martir, o. 4.
 El Rey hembra, t. 2.
 El Rey de copas, t. 1.
 El Robo de Helena, c. en 1.
 El Secreto de una madre, d. en 3 y prólogo.
 El Seductor y el marido, t. 3.
 El Tarambana, t. 3.
 El Tio y el sobrino, o. 1.
 El Trapero de Madrid, o. 4.
 El Tio Pablo ó la educacion, c. en 2.
 El Vivo retrato t. 3.
 El Ultimo de la raza, c. en 1.
 El Ultimo amor, o. 3.
 El Usurero t. 1.
 El Zapatero de Londres, t. 3.
 El Tigre y el toro, o. 1.
 El Memorialista, t. 2.
 El Tejedor de Játiva, o. 3.
 El Perro de centinela, t. 1.
 El Porvenir de un hijo, t. 2.
 El Anillo del cardenal Richelieu, ó los dos mosqueteros, t. 5.
 El noble y el soberano, o. 4.
 Enriqueta, ó el secreto, t. 3.
 Enriqueta ó el secreto, d. t. en 3.
 El talisman de un marido, t. 1.
 El tio Pedro, ó la mala educacion, 2.
 El hombre complaciente, 1.
 El tesorero del rey, 5.
 El campanero de San Pablo, 4.
 El marido de dos mujeres, 2.
 El licenciado Vidriera, 4.
 El capitan azul, 3.
 El españoleta, o. 3.
 El pintor inglés, 3.
 El peluquero en el baile, 1.
 El marqués de Fortville, 3.
 Elisa, o. 3.
 El Tejedor, 2.
 El enamorado de la reina, 2.
 El artesano, 5.
 El mulato, ó el caballero de S. Jorge, 3.
 El hombre de bien, 3.
 El hijo de todos, 2.
 El clásico y el romántico, 1.
 El sastre de Londres, 2.
 El caballero de industria, o. 3.
 El vaso de agua, 5.
 El padre del novio, 1.
 El terremoto de la Martinica, 5.
 El fastidio ó el conde Berford, 2.
 El Angel de la Guarda, 3.
 El marido de la favorita, 5.
 El cartero, 5.
 El alguacil mayor, 5.
 La quinta de Berneuill, 5.
 El cardenal y el judio, 5.
 El Poeta, 1.
 El naufragio de la fragata Medusa, 5.
 El mercado de San Pedro, 5.
 El Espósito de Nira. Sra. 1.
 El último dia de Venecia, 5.
 El amigo íntimo, 1.
 El artículo 960, 1.
 El tio y el sobrino, 1.
 Enrique de Valois, 2.
 Fausto de Underwal, t. 5.
 Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.
 Fernando el pescador ó Málaga y lo franceses, o. 3 actos y diez cuadros.
 Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.
 Gustavo VVasa, o. 5.
 Gaspar Hauser ó el idiota, 4.
 Guardapié III, 1.
 Guillermo de Nassau, o. 5.
 Hasta los muertos conspiran, o. 3.
 Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.
 Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.
 Halifax, ó pícaro y honrado, c. en 3 y un prólogo.
 Hombre tiple y muger tenor, o. 4.
 Honor y amor, 5.
 Inventor, bravo y barbero, t. 1.
 Ilusiones, o. 1.
 Isabel, ó dos dias de esperiencia, 3.
 Jorge el armador, t. 4.
 Juí que jembra, o. 1.
 José Maria, ó vida nueva, o. 1.
 Juan de las Viñas, o. 2.
 Juan de Padilla, o. 6 cuadros.
 Jacobo el aventurero, o. 4.
 Julian el carpintero, t. 3.
 Juana Grey, t. 5.
 Juzgar por apariencias, 3.
 Jugar con fuego, 2.
 Julio César, 5.
 La Abadia de Penmarek, t. 3.
 La Alqueria de Bretaña, t. 5.
 La Barbera del Escorial, t. 1.
 La Batalla de Clavijo, o. 1.
 La Boda y el testamento, t. 3.
 Los contrastes, t. 1.
 La Conciencia sobre todo, t. 3.
 La Cocinera casada, t. 1.
 Las Camaristas de la Reina, t. 1.
 La Corona de Ferrara, t. 5.
 Las Colegialas de Saint-Cyr, t. 5.
 La Cantinera, o. 1.
 La Cruz de la torre blanca, o. 3.
 La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.
 La Calderona, o. 5.
 La Condesa de Senecey, t. 3.



DON BELTRAN DE LA CUEVA.

Drama en cinco actos, original y en verso, de D. ANTONIO MENDOZA, para representarse en el teatro del Drama, el año de 1850.

PERSONAGES.

EL REY DON ENRIQUE IV.
 LA REINA DOÑA JUANA.
 DON BELTRAN DE LA CUEVA.
 DON RODRIGO GUZMAN.
 DOÑA GUIOMAR.
 DON JUAN PACHECO, *marqués de Villena.*
 DON FERNANDO DE TOLEDO.
 DON FADRIQUE DE LUNA.
 UN PAGE.
 LA INFANTA DOÑA JUANA, *de dos años.*

Conjurados, nobles, guerreros,

La accion en Valladolid. Siglo XIV.

ACTO PRIMERO.

Antecámara real, puertas laterales. Al fondo una grande que dá entrada á la escena desde el interior de palacio.

ESCENA PRIMERA.

DON FADRIQUE, DON FERNANDO y nobles en el foro;
 DON BELTRAN y el MARQUES entran por la puerta del fondo del brazo.

MAR. Con que ya habeis descansado de la fatiga de ayer? Ninguno es pudo vencer, estuvisteis denodado. Os hallais en vuestro centro cuando en torneo marcial á un Córdoba, á un Sandoval venceis al primer encuentro. Por cierto mas de una bella rogoba en silencio al cielo, que el premio de vuestro anhelo disputaseis para ella, y que, á fuer de enamorado la banda de vencedor, postrarais con tierno amor á su hechizo decantado. Mas ninguna logró ufana distincion tan principal, que la rendisteis leal á la reina doña Juana.

BEL. Y ¿quién mas digna, en mi ley, de una ofrenda tan sencilla, que la que aclama Castilla por la esposa de mi rey? Además, se celebraba aquel torneo en memoria de que con invicta gloria ya de postrarse acababa del moro la furia odiosa, y aquel obsequio al monarca, que tanto poder abarca, quise rendir en su esposa.

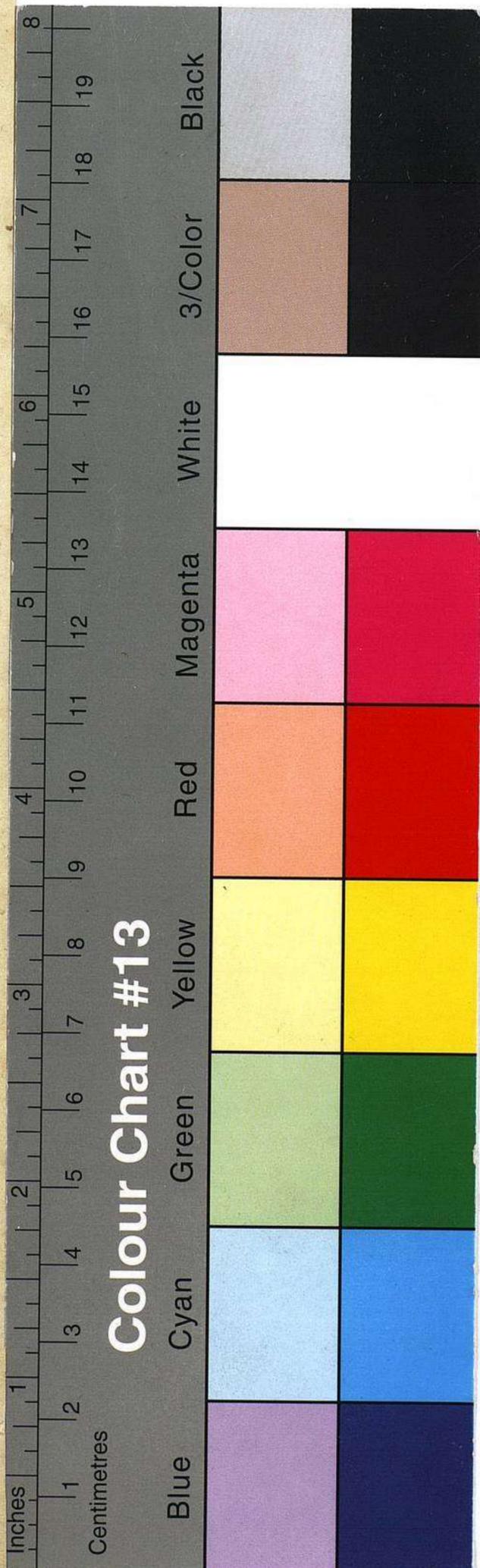
MAR. Y esa distincion, «sencilla,» unida á vuestra lealtad, valido os hà la amistad de todo un rey de Castilla.

BEL. No, Villena, vuestra ciencia es la que me alzó al poder.

MAR. Mas lo que yo llegué á ser á quién lo debo en conciencia? Entregado el rey Enrique á pérfidos cortesanos, á sus vicios inhumanos en vano intenté ser dique. Blanca, su esposa, se vió, despues de vida menguada, de su esplendor despojada cuando el rey la repudió por la infame Sandoval; y cuando esta le cansó, amante se desposó con Juana de Portugal. Que, sin embargo, á pesar de su estremada belleza, llegó tambien con presteza á verse menospreciar. No pude con calma yo tal indolencia mirar, y al rey hubé de faltar pues de aqui me desterró. A obedecer decidido á mis estados marché, y sin vosno hubiera, á fé, de mi destierro salido.

BEL. Hice solo mi deber: además...

MAR. Vana reserva;



pues mi memoria conserva
tan sublime proceder.
Si por cierto. En vuestro hogar
moraba yo sosegado,
estando vos alejado
del tumulto popular.
Dos peregrinos llegaron
en noche tempestuosa,
y con súplica afanosa
un asilo os demandaron.
Joven el uno, achacoso
el otro, viejo robusto,
estinguisteis su disgusto
acogiéndolos piadoso.
Sin conocer su linage,
la plática comenzada,
de esta nacion desdichada
esplicasteis el ultrage.
De Castilla la afliccion
digi-teis causaba el rey,
abandonando la ley
por una torpe pasion.
Pusisteis patente y claro
nuestro dolor, ya sin dique,
y hablabais con don Enrique
y con don Lope de Haro.
Oyendo el rey tal language
que le sacó de abyeccion,
arrojó de su nacion
á don Lope con ultrage.
La Sandoval desterrada
de Castilla fué á la par,
y doña Juana á ocupar
volvió su pecho, estasiada.
A mas, quiso con razon
el monarca, agradecido,
pues por vos habia salido
de su tirana opresion,
teneros siempre á su lado;
mas por premio le exigisteis,
lo que al cabo conseguisteis,
que yo fuera perdonado.
Desde entonces poderoso
sois, Beltran, de tal manera,
que si amigo leal no fuera
temblára por mi reposo.

BEL. ¿Vos temer rivalidad,
buen marqués? Muy mal haceis,
y os ruego que no os mofeis
ensalzando mi humildad!
Vuestra ciencia tan profunda
os hace el mas poderoso;
vivid, Marqués, con reposo...
no puede haber quien os hunda!

MAR. Lo sé; mas tampoco á vos;
y eso que teneis rivales
que gozan en vuestros males
injustamente, por Dios.
Ahi teneis á don Rodrigo
de Guzman, vil cortesano,
que es desde que os vió, inhumano,
vuestro tenaz enemigo.
Y ayudado de Guiomar,
esa muger insufrible,
os hará guerra terrible
que os puede causar pesar:
pues crecerá su rencor
si segun hoy se asegura,
sois elevado á la altura

de maestre.

BEL. Es un rumor
que no tiene fundamento.

MAR. Pues alguno lo ha de ser,
que puede daño traer
demorar el nombramiento.

BEL. Solo la eleccion se espera
del pontifice romano.

MAR. Su decreto soberano
ya ser público debiera.
¿Pues, por qué no hais de esperar
ese pequeño favor?
Razon os sobra y valor
para argüir y pelear.
¿No es cierto?

BEL. Mas yo no anhele...

MAR. ¿Qué vos no lo ambicionais?..

¿Es que hacerlo aparentais,
ó es solo vuestro desvelo
lograr del amor la palma?

BEL. Ni ambiciono verme amado,
ni menos ser elevado
codicia, Marqués, mi alma.
No conocí la ambicion;
el poder mi afan ansia,
y vos sabeis, á fé mia,
que amar es mi perdicion.
De fuego es mi corazon
y en él se agita un volcan,
¿quién podrá tan grande afan
premiar, y tanta pasion?
¿Por acaso otra Guiomar,
otra muger ambiciosa
que cual ella, mentirosa,
al rey logró esclavizar,
me quiera á sus plantas ver
despojo de mi pasion,
con amante corazon,
para burlar mi querer?

MAR. Silencio, Beltran! Un pecho
que se abre á la corrupcion,
no deja á su perdicion
de ir por camino derecho.
En vano á mi os coaligasteis
contra la vil Sandoval,
pues solo de una rival
á la Guiomar aliviasteis.
Y esta, libre en su maldad,
es la que reina.

BEL. Lo sé;
y lo que hice un tiempo, haré
con ella.

ESCENA II.

*Los mismos, un PAGE, el REY. Los cortesanos salen
al encuentro del rey.*

PAGE. Su magestad!

REY. Dios os guarde, señores, cual deseo!

BEL. Y á vos para la dicha de la patria!
Mas permitid me atreva á preguntaros
si mejor os sentis.

REY. Pregunta vana,
pues sabes ya, Beltran, que mis dolencias
serán muy tarde ó nunca mejoradas.

MAR. Dios, señor, nuestras súplicas fervientes
no puede deshechar; su bondad santa
la salud os dará que por nosotros
con tan prolijo afan es demandada.

REY. Asi se cumpla, si al señor le place!
Mas olvidemos esto. Con postrada
obediencia, cumplir quiero una orden
la cual me dá placer. El Papa manda
anuncie, que el Maestrazgo de Santiago
ha resuelto, Beltran, que en vos recaiga!

MAR. Me alegro, vive Dios! *(sorpresa general.)*

BEL. ¿Señor, es cierto?

REY. Esa es no mas su voluntad sagrada.

BEL. Me es imposible, Enrique, el aceptarlo.
(despues de reflexionar.)

REY. Escusemos, Beltran, palabras vanas.
No es titulo que en ocio miserable
habeis de disfrutar; en guerra infausta
á estar siempre os obliga; y mas ahora
que el moro altivo su opresion quebranta;

Portugal nos provoca, la Inglaterra
nos amenaza unida con la Francia.

¿Y quiere renunciar tan alto empleo
dejando perecer su triste patria,
un guerrero valiente? Cuando puede
sus huestes conducir á la campaña;

cuando puede colmarse de laureles
triunfando por do quier con alma osada?

No puede ser; pardiez! Quien tal hiciera
ni en Castilla nació, ni castellana

sangre alimenta, que los de este suelo
la dicha encuentran solo en las batallas!

BEL. Oh, don Enrique, mi entusiasmo encienden
esas que pronunciais bellas palabras!

¿Yo renunciar las lides? ¿Yo temerlas?

¿En mi pecho caber traicion tamaña?

¿Donde estan esas huestes aguerridas
que á esclavizar mi patria se prerraran?

Yo solo con mi espada vencedora,
en Castilla y mi Dios toda esperanza,

penetraré en su centro, y sus cabezas
cortando unas tras otra con constancia,

se hundirán de la sangre en ancho lago
que verteran sus venas desgarradas,

é irán á confundirse entre las olas,
del mar tiñendo las revueltas aguas!

Esta es mi obligacion; pues bien, al punto
la hora fijadme en que á la guerra parta;

prevenido me encuentro, y ese título
lo renuncio, señor; mi honor lo manda!

REY. Tu honor, Beltran? Jamás! Yo te lo ordeno
y solo en renunciar deshonor halláras!

BEL. Mas si falaz envidia...

REY. No te importe;
para vencerla, mi amistad te basta!

Dejemos ese asunto. Hacia el Consejo
marchémonos, señores, sin tardanza.

El alarbe, Maestre de Santiago,
espera ya vuestra temible espada.

(vanse todos.)

ESCENA III.

DOÑA GUIOMAR, luego GUZMAN.

Se marcharon. Oportuna
es á mi ver la ocasion;

tiende tu vuelo, ambicion,
y ampáreme mi fortuna.

¿Triunfaré? Sin duda alguna,
que un firme apoyo en Guzman

halló mi contrario afan,
y unidos ambos á dos,

venceremos, si por Dios.

Ya viene. Tiembla, Beltran!

Guz. ¿Solos estamos?

Guio. Si á fé!

Guz. ¿Y Beltran?

Guio. Con don Enrique.

Poned al recelo dique,

y empezad á hablar

Guz. Si haré.

Mas antes de comenzar,

porque mi plan no se tuerza,

que me digais será fuerza

si puedo con vos contar.

Guio. Cual con un firme sosten,

Guz. Bien.

Guio. ¿Y yo?

Guz. Lo mismo os digo.

Fiar podeis en un amigo.

Guio. Y vos en mi.

Guz. Está muy bien.

Guio. Pues tracemos nuestro plan.

Guz. La razon que nos obliga,

es inútil que se diga,

nuestro rencor á Beltran.

Yo no puedo contemplar

que su estremada altiveza,

se atreva de mi nobleza

el claro lustre á empañar.

Siempre alcancé mil trofeos

valeroso paládin,

y él me humilla en el festin

y me vence en los torneos.

Ya no mas mi corazon

contener su furia trata,

pues hoy fiero me arrebató

mi mas amada ilusion.

El maestrazgo de Santiago;

él me le quita ambicioso,

y yo de todo reposo

intento privarle en pago.

Guio. Y lo lograreis, Guzman.

Vos conoceis mi fiereza,

mi constancia y fortaleza,

y sabeis que odio á Beltran.

El en su pasion insana

mi amor desprecia vilmente,

porque adora torpemente

á la reina doña Juana.

Y ya veis vos, don Rodrigo,

que es auxiliar poderoso

este secreto precioso

en manos de un enemigo.

Y en él mi plan se asegura,

constante habeis de espiarle,

que un lazo trato de armarle

que causará su amargura.

¿Mas quién nos podrá ayudar?

Decidlo.

Guz. La nobleza entera,

que ansia solo una bandera

ver en su contra brillar.

Guio. Pues, con su ausilio contando,

le haré guerra tan cruenta,

de aniquilarle sedienta,

que mil lazos le iré armando

el uno del otro en pos,

hasta que al cabo sucumba

ó baje á hundirse en la tumba

uno de nosotros dos.

Guz. Pues yo parto á indisponerle

con el monarca, y vendré
por si habeis pensado, á fé,
algun medio de perderle.

Ya mi risueña esperanza
me fija mi afan logrado!

Guo. Ya el bien por siempre anhelado
mi vista á mirar alcanza!

Yo no salgo de palacio
ni dejo ya de espiar,
hasta que pueda encontrar
para nuestro plan espacio.

Si triunfo, triunfais conmigo
y os elevais al poder.

Grz. Y si yo llego á vencer,
Guiomar, otro tanto os digo.

No cesemos de lidiar
antes de que perezcamos,
ó hasta que á Beltran veamos
en un cadalso espirar.

Guo. A mas llega mi rencor
y mi venganza inhumana;
pues tambien á doña Juana
ha de alcanzar mi furor.

Guz. A Dios. Parto en el instante.
Mucho teson y sigilo.

Guo. Vivid, Rodrigo, tranquilo
que tengo de ambos bastante. (*vanse.*)

ESCENA IV.

DON BELTRAN, luego la REINA.

BEL. Miserable de mi, crudo destino!

¿Por que me obligas á aceptar tal cargo?
De enemistad me lanzas al camino
para hacer mi existir aun mas amargo.

Siempre triste y terrible fué mi sino
acompañado de martirio largo,
siempre por la que fui, senda de abrojos,
desgracias vi botar ante mis ojos!

Solo anhele mi amor puro y ardiente
conservar en mi seno con locura,
pues que no he de inspirar otro vehemente
que labre mi placer y mi ventura.

¿Por qué, reina, te vi? Tranquilamente
pasaba yo mi vida sin tristura,
y hoy mi pasion amaga mi existencia.

Aqui viene, evilemos su presencia.

ESCENA V.

DON BELTRAN, la REINA.

REI. Celebro, don Beltran, el encontraros,
pues anhelaba el veros con empeño
para poder mi enhorabuena daros.

BEL. De agradecer, señora, no soy dueño
tamaña distincion.

REI. Debeis por cierto,
ser muy feliz, Beltran. Campo espacioso
para volar teneis; de azar incierto
asegurado por poder grandioso.

BEL. Si me juzgais feliz oh gran señora,
porque alcanzo merced tan distinguida,
distinto parecer tal vez ahora

os hago concebir por vuestra vida!

¿Qué valen la fortuna y los honores
para lograr felicidad completa?

Lo que al héroe le sirven los loores,
y lo que los aplausos al poeta.

Ah! creed, gran señora, que en mi esfera

el tiempo que vivi fui venturoso,
jamás hácia el poder marchado hubiera,
ser no se puede en él nunca dichoso!

REI. Teneis razon, Beltran! Nunca acompaña
el placer al poder con dulce encanto,
por eso siempre mis megillas baña
crudo y desgarrador copioso llanto!

Al sòlio de Castilla con ventura
subi á sentarme con mi esposo amado,
y hoy se marchita, triste, mi hermosura
cual clavel entre arenas sepultado.

El rey me olvida, en sus placeres loco;
hoy la Guiomar, ayer la Catalina,
mañana otra cualquiera; en tanto toco
el fin de este dolor que me asesina!

Por todos ya me encuentro abandonada,
de mi huyen por do quier; sobro en el trono;
por el monarca soy harto olvidada
y me desprecian con tenaz encono!

BEL. ¿Despreciaros, señora, á vos, tan pura,
ejemplo de virtud! ¿Quién es osado
á no apreciar cual debe esa hermosura
de un alma virginal bello traslado?

Misero aquel que su alma depravada
no rinde á vuestro amor pasion cumplida;
por alcanzar de vos una mirada
amante y tierna, diera yo mi vida!

REI. ¿Qué escucho, don Beltran! Como altanero...
(*en tono mas de asombro que de reconvencion.*)

BEL. Dispensadme, señora! He sido osado,
mas fué porque ya pronto verme espero
de Castilla por siempre desterrado.

REI. ¿Por siempre, don Beltran?
(*con sentimiento embozado.*)

BEL. Si! No es posible
que exista yo mas tiempo á vuestro lado.

REI. ¿Y si yo lo impidiese? (*con bondad.*)

BEL. Es imposible...

no querreis que me torne en un malvado!
Gustoso yo daría mi existencia
por vencer el amor que en mi alma yace;
mas supera mis fuerzas la inclemencia
de la lucha feroz que este amor hace.

Tiemblo ser criminal con don Enrique,
anhele mi pasion ver atendida,
y á evitar que este amor rompa su dique,
no hallo mas medio que acabar mi vida.

De la lid en la cierta desventura,
mis guerreros llevando á la matanza,
calmarán lo cruel de mi amargura
los triunfos que yo alcance por mi lanza.

Mas si á rasgarse llega el denso velo
que oculta mi existencia combatida
por un horrible criminal anhele,
desmentid la calumnia fementida.

Decid á todos que Beltran miraba
con horror la ambicion que abrigó fiera!
De amaros ambicion! Que os respetaba,
y que antes de fallaros no existiera!

Y si á pesar de todo, aun con mancilla
me culpa el universo torpemente,
sepa yo que la reina de Castilla,
al universo le dirá que miente!

REI. Si por cierto, Beltran! Mientras aliente
jamás os culparán con lengua impia!
Vuestro valor no mas es suficiente
para acallar su torpe villania!

Pero yo, qué opondré contra su furia?
¿Estéril aunque al par copioso llanto?

¿Como podré vencer su cruda injuria cuando me acuse con horror y espanto!
 ¿Como haré ver que mi alma apasionada un amor codiciando con empeño, mirando su pasión menospreciada del que su corazón tomó por dueño, os amase Beltran? ¡Es un delito que agobia el alma con su culpa impia; que torna mi existir asaz, precito; mas callarlo mas tiempo no podia!

BEL. ¿Es ilusión, señora, lo que he oído? Esta dicha sin fin que no esperaba, ¿no es un sueño, decid? (con asombro.)

REI. (con exaltación.) Verdad ha sido! Hace tiempo, Beltran, que yo os amaba. Hace tiempo que, triste y desolada, al mirarme en el trono de Castilla por Enrique mi esposo abandonada, henchida de dolor en régia silla, en vos fijé mi vista; mi ventura con la vuestra ligué en aquel momento, y al miraros también en la amargura sufrí con vos el mismo sentimiento! Cuanto dolor sentí! Oh yo os veía escalando el poder con valor fiero; á todos superando en bizarria, de todos el mas bello caballero; el mas noble, el mejor, el mas apuesto; en vos toda mirada se fijaba, mientras que yo por mi deber funesto deciros no podia que os amaba! Yo intentaba vencer esta locura, intentaba adorar solo á mi esposo, y al acogerme á él en mi amargura contemplaba que le era objeto odioso. ¿Qué hacer entonces que caer no fuera en el abismo que á mis pies estaba? A vencer mi pasión altiva y fiera mi denodado esfuerzo no alcanzaba!

BEL. Un sueño me parece lo que escucho, y tal dicha creer aun no me es dado, con la cruel incertidumbre lucho y hácia la realidad voy denodado! Vuestro amor yo jamás he merecido, con vuestra estimación estoy pagado; mas aunque ese querer sea enardecido, no puede con mi amor ser comparado. Decís que habeis sufrido! ¿Y yo, señora? No sabeis cuál ha sido mi amargura! Os amé desde que os vi la primer hora, mas no con pasión débil, con locura! Yo os veía tan pura y tan hermosa por otra infame y vil abandonada, del que os debiera amar; y fervorosa mas se inflamaba mi alma apasionada. Vuestro rostro, dechado de hermosura, en mi seno grabado le tenia, no veros me sumía en la amargura, mi pasión resistir ya no podia. ¿Qué hacer entonces que caer no fuera en el abismo que á mis pies estaba? A vencer mi pasión altiva y fiera mi denodado esfuerzo no alcanzaba!

REI. Ah! por fin miro ya bien manifiesto el juicio del Señor incomprensible!

BEL. Yo también, gran señora; él ha dispuesto que abriguemos amor inextinguible. Mi marcha la demoro ya hasta tanto que no os contemple libre de la odiosa

rival que mofa de un amor tan santo cual corresponde á esposa virtuosa. Mas mientras tanto guarde una memoria del amor de mi reina, y ella sea la que me haga alcanzar invicta gloria mi pecho defendiendo en la pelea!

REI. Esta imagen del leño sacrosanto
 (dándole una cruz de oro.)

en que Dios por nosotros dió su vida, os dé la dicha que os anheló tanto.

BEL. Con vuestro amor la tengo conseguida.

REI. Me retiro, Beltran; quede en secreto nuestra infeliz pasión.

BEL. Estad segura en mi silencio; no seré indiscreto con lo que eterna dicha me asegura.

REI. Al marcharme te dejo mi existencia!

BEL. Y yo os entrego mi ventura y calma.

REI. Yo te amaré por siempre con vehemencia!

BEL. Yo hasta exhalar la vida con el alma!

ESCENA VI.

DON BELTRAN.

Respira ya venturoso,

oh corazón lacerado,

un porvenir desdichado

ya de hoy mas no sufriras!

No, que con fortuna próspera,

sin faltar á tu grandeza,

con heroismo y nobleza

tu infortunio venceras!

Prenda de amor de una reina!

Permite que sin agravios

sobre ti ponga mis labios

con santa veneración!

El talisman eres solo

que mi dicha me asegura,

y en mi tenaz desventura

tu calmarás mi aflicción! (le besa.)

ESCENA VII.

DON BELTRAN, DOÑA GUIOMAR que trata de ver el objeto que DON BELTRAN besaba á su salida. Mucha ironía en ambas partes.

GUIO. Objeto es de gran valor

pues tanto llegó á alcanzarte!

BEL. (Que miro! doña Guiomar!

(lo guarda con precipitación.)

GUIO. Acaso prenda de amor?

¿Por qué de mi la ocultais?

No sé guardar un secreto?

Mas os miro triste, inquieto;

turbado por cierto estais!

BEL. Vuestra repentina entrada

mi turbación ha causado;

y que habeis adivinado,

pues es prenda de mi amada

la que al entrar vos aquí

besaba con tanto afán.

GUIO. ¿La conozco yo, Beltran?

Sin temor decidlo.

BEL. Si.

GUIO. Reveladme el nombre.

BEL. No.

GUIO. ¿Es secreto?

BEL. Si, á mi fé!

GUIO. ¿Lo direis?

BEL. No lo diré.

GUIO. Tanto importa?..

BEL. (con indiferencia.) Qué se yo?..

GUIO. Voy, Beltran, examinando vuestras palabras, y advierto que es elevada, por cierto, la muger á quien amando con sincera fé os hallais, pues tanto amor y locura, de la reina á la hermosura no mas conviene.

BEL. Os echais por tierra, doña Guiomar; no hay otra dama en la corte que merezca, por su porte, que asi la lleguen á amar mas que doña Juana?

GUIO. No.

BEL. Pues mirad que os engaÑais!

GUIO. Vos quien os equivocais
(aquí deja caer la pulsera.)

sois, ó no lo encuentro yo.

BEL. (Oh! que idea!) Por Dios Santo?

¿Sois tan modesta, Guiomar,

que no podeis encontrar

de mi pasion el encanto?

¿Quien sino vos, de hermosura

puede ser aquí modelo?

¿A quien sino á vos, el cielo

concedió tal donosura?

No os ofenda mi pasion,

ó aunque lo tomeis á agravio

dejad que publique el labio

lo que siente el corazon.

(se arrodilla y coge la pulsera.)

GUIO. Cómo! ¿vos? (Su objeto entiendo.)

Desde cuándo? Yo crei

que amabais con frenesi

á la reina. (Te comprendo.)

(poco antes aparece la reina á la puerta de su cámara, y escucha con asombro)

BEL. Yo? Jamás! es ilusion!

Yo amarla? No lo creais!

ESCENA VIII.

DON BELTRAN, DOÑA GUIOMAR, LA REINA.

REI. (Cielos, porque desgarrais mas aun mi corazon.)

(con sentimiento, aparte.)

BEL. ¿Os enoja?

GUIO. Vuestro amor

enojar? No puede ser!

¿Decid, Beltran, que muger

no estimára tal favor?

La prenda que con anhelo

besábais...

BEL. Os pertenece, y á vuestra vista se ofrece.

(presentándola una rosa que arrancó del vestido al bajarse.)

Esta rosa, y por el cielo

que si privarme quereis

del placer que en mi derrama,

estinguid mi ardiente llama

ó dejadme perecer!

GUIO. Estinguirla cuando puedo

ensanchar mas lo que abarca?

BEL. Mas vos amais al monarca

y... perdonad si me escedo, no es justo que de su esposa le alejeis con vuestro amor, y luego burleis su ardor fementida y mentirosa.

GUIO. No importa. Siempre serás quien mi corazon domine, y aunque un abismo me incline, siempre amante me veras! Yo mi amor te guardaré.

(la reina se retira con despecho.)

BEL. Y yo el mio eternamente!

GUIO. (Le aluciné doblemente)

BEL. (Con mi amor la deslumbré!)

GUIO. A Dios.

BEL. Sin ventura quedo.

GUIO. La mia te dejo en prenda.

(Quien tu intencion no comprenda,

no comprenderá mi enredo.

Con ese fingido amor

me quisiste alucinar,

mas yo te logré engañar

con astucia superior!)(vase.)

BEL. (Vé, necia, que averiguar

intentabas mi pasion,

salió vana tu intencion,

tu astucia pude burlar.)

ESCENA IX.

DON BELTRAN, luego un PAGE, despues la REINA.

BEL. Voy á hablar á doña Juana y á explicarle sin demora lo que pasa, Abrid.

(llama á la cámara de la Reina.)

PAGE. (saliendo.) Ahora no recibe!

BEL. Abrid. Es vana esa advertencia. Preciso es hablarla. Id y volando anunciadme. Yo lo mando.

PAGE. Mas si veda su permiso...

BEL. No es posible.

REI. (saliendo.) Ese teson es inútil, caballero!

Vos que debiera el primero tributarme sumision, con tan estraña insolencia mis órdenes...

BEL. Perdonad... mas no pensaba, en verdad...

REI. Libradme de su presencia!
(al page, el cual se adelanta hácia Beltran que empuña su acero; la reina le mira con severidad, el saluda y se retira.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO,

Habitacion de don Beltran en palacio. Balcon al fondo puertas laterales, secreta la de la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

DON BELTRAN.

Destino terrible! Con grata ventura gozosa existencia me hiciste esperar... tirano me causas feroz amargura;

¿por qué no me dejas mas tiempo gozar?
 Tus crudos desdenes, tu enojo altanero,
 la infamia en que agora me hundió tu furor,
 serán, doña Juana, mi norte severo...
 Mañana me alejo de ti con horror!
 Mas quien á estas horas se llega á mi estancia?
 Sus pasos retumban .. Serán de Guiomar
 que viene á causarme con fiera arrogancia
 mas duelo y quebranto?.. Sabreme vengar!

ESCENA II.

DON BELTRAN, *la* REINA.

- BEL.** Que miro! ¿Será posible!
 ¿Vos, señora, en esta estancia!
 Aun me parece imposible!
- REI.** Vengo á humillar la arrogancia
 de vuestro crimen horrible!
 Vengo á probar, que no en vano
 me hizo Dios la soberana
 del estado castellano,
 y á vengar con fuerte mano
 la traición de esta mañana.
 Mi furor no te intimida!
 No te arrodillas, malvado,
 ante mi furia temida?
 Pues peréce al golpe airado
 de la cuchilla homicida!
- BEL.** No lo temo! Venga y hiera
 mi cuello traidoramente,
 que siempre seré inocente
 aunque en un cadalso muera
 por amaros tenazmente!
- REI.** Por amarme, no! Mi pecho
 codiciaba, si, tu amor!
 De tu querer satisfecho
 mi corazon, sin despecho
 te consagraba su ardor.
 Y yo te hubiera guardado
 un recuerdo eternamente
 en mi seno enamorado;
 mas á mi vista has postrado
 ante otra tu amor vehemente.
 Yo te contemplé á sus pies
 llevado de tu pasión
 con febril exaltación.
- BEL.** No reina! Tan solo es
 una misera ilusión!
 Yo mi pasión ofrecía
 á doña Guiomar, por cierto
 talisman que visto habia,
 y el secreto descubierto
 que lo dijese temia.
 ¿Y llegasteis á pensar
 que mi querer la rindiera?
 Aunque sin vida me viera;
 siempre supiera cifrar
 en vos mi ilusión primera.
- REI.** Y quien, Beltran, me asegura,
 que es cierta pasión tan fuerte?
- BEL.** Mi boca, reina, os lo jura,
 y nunca ha mentado impura.
- REI.** Yo necesito creerte!
 Si, necesito, en mi pecho
 alimentar la esperanza
 de que mi amor satisfecho,
 irá en plácida bonanza,
 sin temor de cruel despecho.
 Es para mi tu pasión

- lo que á la flor el rocío,
 pues solo á mi corazon
 podrá causar aflicción
 que me trates con desvío.
- BEL.** Y yo mi vida dejara
 si vuestro amor no tuviera,
 que mi existir terminara
 si mi pasión verdadera
 correspondencia no hallara.
 A la faz de los tiranos
 amarnos de hoy mas podremos
 cual unos tiernos hermanos,
 y al honor no faltaremos
 olvidándole villanos.
 La fama de virtuosa
 se adquiere tambien luchando
 con pasión bien horrorosa,
 que es una virgen la esposa
 que su amor menospreciando
 se guarda pura á su esposo.
 Y sabe salvar su honor,
 aunque mire á su amador
 que la ofrece cariñoso
 toda una vida de amor.
 Pues tuya es tan grande gloria,
 reina escelsa de Castilla;
 y verás que tu memoria
 pone á raya la mancilla
 en la venidera historia!
 Y que á todos, con respeto
 miras á tus pies postrados,
 acatando entusiasmados
 del Señor, por un decreto,
 tus hechizos adorados!
 Y al contemplarles ufana
 te tendrás por venturosa,
 cuando aclamación galana
 repita, que es doña Juana
 no una muger, una diosa!
 Y este nombre en sus banderas
 grabarán para triunfar,
 aniquilando altaneras
 cuando salgan á lidiar
 las naciones extranjeras.
 Que henchidos de ardor tan solo
 cual si fueran á un festín,
 irán al son del clarín
 desde un polo hasta otro polo
 y de confin á confin!
- REI.** Si, mi bien! Yo alcanzaré
 tan estremada ventura,
 que con ello mi amargura
 ya de sufrir dejaré
 con mi cruda desventura!
 Olvidemos nuestro amor
 y nuestro deber cumplamos;
 nos sobrá esfuerzo y valor,
 y cuando al cielo subamos
 quede limpio nuestro honor!
 Parte; que con fiero ardor
 las enseñas musulmanas
 y el africano furor,
 tiemblen al fiero valor
 de las tropas castellanas!
 Que tus guerreros temidos
 cébense en viles infieles;
 que sus cuerpos divididos,
 por la campaña tendidos,
 formen alfombra á los fieles!

Y que á mas , despedazados
los alárabes pendones,
sirvan despues de rasgados,
para limpiar tus soldados
el sudor de sus bridones!

BEL. Oh mi ángel tutelar,
de gozo se llena el alma
tal language al escuchar,
y ya ambiciono alcanzar
de la victoria la palma!
¿Decis que con su bandera
el sudor de mis corceles
limpiaré? Pues, mas espera
lograr mi altiveza fiera
de esos cobardes infieles!
Que hasta el Africa llevando
mis legiones victoriosas,
y en su centro penetrando,
atravesaré triunfando
sus ciudades populosas.
Y sus altares profanos
quemando, mis castellanos
al brillo de sus hogueras,
cual si la hicieran de fieras
harán caza de africanos.
Y asi que talado todo
se encuentre por nuestra mano,
clavará mi brazo ufano
en aquel inmundo lodo
el pabellon castellano!!

REI. Ese es tan solo mi afan,
y ese solo es tu deber!
Quiero hacer patente ver
que si te quise, Beltran,
mereciste mi querer.
Al nacer mañana el sol
parte henchido de bravura,
y el matutino arrebol,
sea la hora de ventura
para el imperio español!!

BEL. Os lo prometo, os lo juro!
Con la aurora partiré,
y en las batallas veré
si estingo este amor perjuro...
pero... no lo lograré!
Dadme á besar vuestra mano!

REI. Beltran! (con enojo.)

BEL. Sois la soberana,
y bien puede un castellano
lograr tal favor ufano!

REI. Os la doy.

BEL. Hasta mañana.

ESCENA III.

*Los mismos, DOÑA GUIOMAR que ha salido poco antes
por la puerta secreta.*

GUIO. Saludo á don Beltran y á doña Juana.

REI. Guiomar aqui? Pues, cómo. (Soy perdida!)

BEL. ¿Por donde osaste penetrar ufana
que á mi vista te muestras atrevida?

GUIO. Pregunta es esa demasiado vana,
y toca hasta lo necio, por mi vida!

¿Qué te importá saber por dó he entrado
si en tu estancia me miras asombrado?

No puede por fortuna alguna puerta
de todos en palacio ya olvidada,
ser á mi voz y ante mi planta abierta
de la estancia del rey á esta morada?

¿Tan poco ya, Beltran, tu mente acierta
que preguntas, por dónde fué mi entrada?
¿Qué te interesa, di? Para perderos
me basta con llegar juntos á veros.

Pero, no receleis! La soberana
á quien Castilla aclama noblemente,
no sufrirá de multitud villana
que la culpen dó quier inicualmente.
Yo solo vengo á presenciar la ufana
reseña de su honor puro y luciente,
y al contemplarla, humillo mi cabeza
y no acierto á encomiar tanta grandeza!
(*Todo este parlamento irónico en extremo.*)

REI. Ese language irónico, altanero,
ni me irrita, Guiomar, ni me sonroja;
el árbol de mi honor puro y severo
no ha perdido constante, ni una hoja.
A Beltran he amado, y aun le quiero,
y si perderme á ti no te sonroja,
iré al suplicio que hayan elegido,
mas nunca porque lo haya merecido!
Pero, ¿qué lograrás?

GUIO. Lo que ambiciono!
Derramar en los dos fiera amargura,
y al peso de mi horrible y firme encono
abrirós á mis pies la sepultura.
Por eso cual serpiente al pie del trono
me arrastro con astucia y con bravura,
á eso dirijo yo todos mis planes,
y en eso se esperan mis afanes.

Por mi perdistes el amor de Enrique;
por mi en el trono con dolor te sientas,
y mi ambicion rompiendo el justo dique
deshace en el momento lo que intentas.
Que mas quieres, oh! reina, qué te explique?
Quiero, en fin, al causarte mil afrentas,
gozarme en tu dolor y desventura,
y lanzarte por siempre en la amargura.

BEL. Desdichada de ti! Torpe vileza
siempre encontré en tu rostro abominable,
mas nunca comprendí que tal bajeza
se albergára en tu pecho miserable.
Inespugnable solo á la nobleza,
eres, do quier, un mónstruo despreciable,
y humanada con crímenes tan solo,
gozas al ejercer nefando dolo.

¿Y has osado insultar la soberana
á quien no has de igualar mientras alientes,
y á quien mira la gente castellana
con muestras de respeto prepotentes?

Se puede comparar, muger villana,
á ti, de quien blasfeman hoy las gentes?
Tan vil comparacion, por Dios, aterra!
cual si se iguala al cielo con la tierra!

Con mas respeto que el que muestra hoy dia
tu orgullo mal nacido y altanero,
haré que la contemples, sin falsia,
sin faltar á mi fé de caballero,
al par que á esa nobleza vil é impia
obligo como al último pechero,
á aclamar como digna soberana
la calumniada reina doña Juana!

REI. ¿Qué habeis dicho, Beltran?

BEL. Rompió su dique
el furor que en mi pecho contenia;
mas si llegó á pensar que la suplique
que enmudezca, lo erró por vida mia.
Que vuele, si, que llame á don Enrique,
yo le sabré explicar su villania.

REI. Mas si á ser se negase justiciero?
BEL. Moriremos cual reina y caballero!
GUIO. Me complazco, Beltran, aquesa gloria que encontráis en la muerte contemplando, y pues en ello estriba mi victoria estoy vuestro furor menospreciando. Eterna habrá de ser vuestra memoria si al ir hácia el cadalso caminando, mostráis tan valerosa bizarria cual demostráis en la presencia mia. Mas de poco os valdrá no haber dejado insulto por decirme valeroso, pues á que piense habeis materia dado que no sois con un hombre tan brioso. ¿Quien con una muger tan esforzado se demuestra insultándola orgulloso, no osará con quien tenga un noble acero lidiar como cumplido caballero?

BEL. Desprecio esa calumnia fementida, fundada en la venganza que te acosa; ¿yo insultarte con ánima atrevida porque muger naciste? Accion odiosa! Imputacion palpable, por mi vida, cual ninguna villana y mentirosa; cuando á un hombre le hubiera hecho ya tri-
 zas,
 y al viento hubiera dado sus cenizas!

GUIO. Pues veamos si te atreves tal bravura delante á sostener del soberano.

REI. Llámale, si, que venga; tu alma impura con crimen gozará tan inhumano. Mas no pienses que temo por ventura luchar con mi destino asaz tirano, que aunque el mundo me acuse torpemente, hay en el cielo un Dios omnipotente!

BEL. En vano es cuanto el labio ahora profiera; es su pecho de mármol duro y frio, y solo encierra el corazon de fiera que le dicta este crimen tan impio. Ejecútalo al punto; ya lo espera sin miedo ni pavor el pecho mio; y si la suerte el triunfo te asegura, vengado bajaré á la sepultura

GUIO. Quiero pues tu opinion dejar fundada! A una voz de mi boca, el soberano seguido de la corte alborozada aqui vendrán y resistir es vano. Yo les dije que aqui tu tierna amada á la sazón se hallaba; ya tirano tu sino se demuestra, señal mia les dije que hácia aqui les llamaria.

BEL. Pero tú no lo harás, mi fuerte espada te impedirá causar tu desventura. Tu astucia ya se encuentra aqui burlada y vas á sucumbir.

GUIO. Necia locura!
BEL. Perece á mi furor, muger malvada!
REI. No con el crimen manches tu alma pura!
BEL. Soltad, reina y señora.
REI. No, no os dejo.

(Don Beltran se lanza á doña Guiomar con la espada desnuda: esta apaga las luces y vá hácia la puerta de la derecha y la abre. El Marqués sale por la secreta y se lleva á doña Juana. A las voces de doña Guiomar se presentan el Rey, cortesanos y pages con luces; despues la Reina y el Marqués.)

MAR. Por aqui, gran señora; yo os protejo, y ahora que vengan pues á descubrirnos!

GUIO. Venid, Enrique! Quien aqui se oculta es la reina!

BEL. Traicion! Ya se ha perdido.

GUIO. Acudid presurosos en su busca.

ESCENA IV.

DOÑA GUIOMAR, DON BELTRAN, EL REY, DON FERNANDO, DON FADRIQUE, Cortesanos, Pages con luces, despues el MARQUES DE VILLENAY LA REINA, por la misma puerta por donde sale el Rey.

GUIO. ¿Pero, dónde se encuentra?

BEL. Se ha marchado!
 (reconoce la escena y viendo que no está la reina.)

Estoy solo, señor.

REY. Esta calumnia, ¿con que intento forjais, Guiomar? Decidlo. Dónde está la muger que aqui se oculta?

BEL. Fué solo una ilusion, señor, creedlo; ella misma vereis que os lo asegura.

GUIO. Jamás, señor, jamás. Era la reina, yo os la afirmo.

REY. La reina!

GUIO. Si, que astuta ha burlado mi plan.

REY. Do están las pruebas?

BEL. (Cielos la vá á perder.) Es impostura.

GUIO. Sin duda se ha alejado presurosa por la puerta que el paso le asegura á vuestra estancia. Vedla.

REY. Está cerrada.

Echadla al suelo, probará mi furia.

REI. Qué sucede, señor? (saliendo y el Marqués.)

BEL. Es ella, cielos!

TODOS. La reina!

GUIO. (Me perdi.)

REI. Por qué os asusta mi presencia?

REY. Do estabais?

REI. En mi cámara.

MAR. Y temerosa del rumor sin duda me ha rogado, señor, la acompañase para buscaros.

REY. Bien. Esta calumnia no he de dejar impugne. De mis reinos salid, doña Guiomar.

MAR. Sed mas astuta, para otra vez. (á doña Guiomar.)

GUIO. (al Marqués.) Pues cómo?

MAR. (á Beltran.) De Castilla partid, Beltran; temed que una segunda traicion os pierda.

BEL. (al Marqués.) Descuidad. Me alejo mañana mismo.

REY. (á la Reina.) Vamos.

GUIO. Suerte dura!

FIN DEL SEGUNDO ACTO.

ACTO TERCERO.

Un salon de palacio, puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GUIOMAR, DON RODRIGO DE GUZMAN.

GUIO. Hoy, Rodrigo, que Beltran vuelve osado y victorioso, hoy que Enrique ya me olvida con doña Juana amoroso, hoy que ya todo contemplo que se niega á darme apoyo,

quise, Guzman, que tubiéramos este secreto coloquio.

Ahora bien, nuestra grandeza va á aniquilarse entre escombros,

si valeroso no hacemos

que Beltran se hunda en el polvo

para siempre; él ha tendido

su vuelo asaz ambicioso,

y si sus alas no cortan,

puede que suba hasta el sólio.

Decid; ¿os hallais dispuesto

para levantar furioso

un bando, que amague al rey

arrojarle de su trono

si no destierra á Beltran?

Guz. Si, pues tengo grande apoyo

en los nobles, que detestan

á ese Beltran orgulloso,

y si yo alzo una bandera

se armará á su luz muy pronto

la nobleza castellana

para hundir á ese coloso.

Guio. Pues para lograr mi afan

eso tan solo ambiciono.

Porque aparenté cesar

en mi vengativo enojo,

pensasteis vos que olvidaba

mis intentos rencorosos?

Dos años ha que Beltran

se ejercita valeroso,

en las lides, y la fama

le aclama en acento ronco.

Yo en vez de acatarle humilde

le maldigo con encono,

que ambos vivir no podemos

del mundo en el ancho golfo.

Mas tuve que aparentar

que olvidé mi intento odioso

para alcanzar mi perdon.

Hice público y notorio

mi error en aquella noche,

y con ruego fervoroso

pedí perdon á la reina

de mis juicios engañosos;

en fin, tanto he suplicado

y he disfrazado mi encono,

que el rey me ha alzado el destierro,

no cual antes cariñoso,

pero indulgente á lo menos.

Guz. Ya vuestra astucia conozco.

Mas sin sangre, sin estragos

tengo un medio poderoso

para alcanzar dignamente

lo que cual vos ambiciono.

Hoy el rey de Portugal

solicita, temeroso,

la alianza con Enrique

y me demanda mi apoyo.

Si el de Portugal alcanza

realizar el pacto honroso,

exigirá del monarca

que destierre á ese hombre odioso

para siempre; si lo alcanzo

será mi favor notorio.

Guio. Temed, pues, que don Beltran

no lo convierta en escombros...

Guz. Jamás; pues si fuese vano

el fin que hoy espero ansioso,

levantaré una bandera,

y con la nobleza en torno,

haré que vuelva á su esfera

ese Beltran ambicioso.

¿Mas qué harémos de Villena?

El le presta grande apoyo,

y recordad que ha dos años

contrarestó vuestro enojo.

Guio. No temais; en adelante

seremos cautos nosotros,

y él nada averiguará.

En breve á ese hombre á quien odio,

y la reina doña Juana,

temblarán de nuestro encono.

Guz. Algo difícil parece

causar á la reina oprobio.

La fortuna la protege

con su brazo poderoso,

y el prestar una heredera

á este castellano sólio,

le ha conquistado de Enrique

el afecto mas ansioso.

Guio. Pero esa misma heredera

será de mi plan el logro,

y á favor de una calumnia

me prestará grande apoyo.

Guz. No comprendo.

Guio. El tiempo andando

lo entenderéis.

Guz. ¿Mas si el trono

llega á heredar?

Guio. No será.

Guz. Quién se opondrá.

Guio. El reino todo.

Los amores de la reina,

rumores escandalosos

producen, y propalándolos

pueden llegar hasta el trono,

dudas infundir al rey

y hacer triunfemos nosotros.

Mas, Rodrigo, suspendamos

en este instante el coloquio,

que aqui se acerca el monarca

con su esposa cariñoso.

Nada nos queda que hablar,

sagacidá y mútuo apoyo.

ESCENA II.

Los mismos, EL REY, LA REINA.

REY. Muy en breve escucharemos

el festejo prevenido,

que de noble tan cumplido

la llegada anunciará.

En breve los atambores

y las músicas marciales,

con aplausos generales

el eco repetirá.

Y, ceñido de laureles,

avanzará por do quiera

desplegada su bandera

del alarbe el vencedor.

Me olvido de mis dolencias

con su memoria preciada!

REI. (Por fin tu bondad sagrada,

Señor, me ha dado su amor!)

REY. ¿Por qué, dime, esposa amada,

no te llenas de alegría?

¿Será porque en este dia

te oprime algun padecer?

REI. No, mi bien, nada me aqueja.

REY. Si de cierto tal supiera,
y en mi el remedio estuviera,
qué no supiera yo hacer?
Harto tiempo ciego he sido,
harto tiempo he despreciado
el hechizo decantado
que hoy es mi única ilusion.
Mas tambien tengo ya visto
que era un crimen tal injuria.

GUIO. (Este desprecio, mi furia
acrecienta y mi teson.)

ESCENA III.

Los mismos, EL MARQUES DE VILLENA, se oyen vivas
á don Beltran.

MAR. Señor, ya la confusion,
que don Beltran ha llegado
anuncia en esta ocasion,
entre un pueblo entusiasmado
que le aclama con teson.

REY. ¿Mis órdenes se han cumplido
cual lo tengo decretado?

MAR. Hase todo ejecutado,
gran señor, y aun escedido
á lo que habeis ordenado.

REY. ¿Y está hermosa la ciudad?

MAR. Cual jamás se vió, señor,
y os lo digo con verdad,
que me causa vanidad
el recordar su esplendor.
Las calles, cual verde prado
de frescas yerbas sembradas,
de intento á ellas arrojadas,
un ilusorio bordado
ofrecen á las miradas.

Los muros ya denegridos,
con tapices de valor
son cubiertos con primor,
donde muestran atrevidos
de plata y oro el fulgor.

Mil dibujos caprichosos
sobre el damasco formado
hacen, brillando lujosos,
en jarrones primorosos
con diamantes matizados.

Se ven do quier mil bellezas
asomando á las ventanas
sus juveniles cabezas,
de adornos y de riquezas
ostentosas y lozanas.

Se escucha, al fin, el tañido
del ronco bronce; á su son
el populacho atrevido,
las calles huella aguerrido
por gozar de la funcion.

De guerreros esforzados
se vé una corta porcion
que marchan engalanados,
y crece la animacion
al verles, entusiasmados.

Sigue luego reata vil
de moros, que marcha ansiosa
de ocultarse, vergonzosa
á la rechifla sutil
de la turba licenciosa.

Luego se vé á la nobleza
que marchó para su encuentro

con apostura y grandeza,
y llega á verse en el centro
la mas erguida cabeza.

Crece el incansable afan,
y al ver que se acerca ufano,
cual cumplido capitán

con un impetu lozano,
gritan: viva don Beltran!!
Esta aclamacion festiva

cruza los aires veloz,
y los ánimos aviva;
que al escuchar esta voz

todos esclaman, «que viva.»
Los corceles relinchando
y ajando su hermosa malla,

van de júbilo brincando,
cual al verse en la batalla
saltos y corbetas dando.

Vá don Beltran altanero
sobre uno que es cordobés,
y que en belleza el primero

marcha ostentando cortés
sus jaeces y plumero.
Y las gualdrapas llevando

por las calles estendidas,
vá plata y oro arrastrando
al son de marchas lucidas

que le van acompañando.
Siguelos una porcion
de esforzados caballeros,

que avanzan sin confusion
orgullosos y altaneros
á la grata aclamacion.

A tan venturosa hora
cada cual rinde alabanza
y saluda á su señora,

enseñándole su lanza
teñida con sangre mora.
Y la dama en dulce anhelo

tiende una alfombra al corcel
de flores, y brinca él
al mirar bordado el suelo

con azucena y clavel.
Por tan hermoso pensil
van con ardor castellano,

y el aura silba sutil,
entre aclamaciones mil
que el eco repite ufano!

GUZ. (En ciego furor me enciendo
al escuchar tal grandeza,
y ya anhela mi fiereza,

vencer su poder tremendo.) (á Guiomar.)
GUIO. Le vencereis con presteza. (á Guzman; id.)
VOCES. (dentro.) Viva don Beltran.

REY. Ya llega.
A recibirle vayamos.

GUZ. A la venganza te entrega,
fuerte corazon!

REY. Salgamos.

ESCENA IV.

Los mismos, DON BELTRAN, DON FERNANDO, DON
FADRIQUE, cortesanos, soldados y moros, el REY,
la REINA y el MARQUES, salen á recibirle á la
puerta de la derecha.

BEL. Doblo humilde la rodilla,
y en tan justa posicion
saludo al rey de Castilla.

REY. Y él aplaude sin mancilla
al mas bravo campeon.
De vuestra ventura ufana
la reina os dá el parabien,
y yo celebro tambien
que os dé corona lozana
que ceñirá vuestra sien.
Mas estráñame, Beltran,
que traigais tan poca gente;
¿murieron?

BEL. No, que clemente
Dios ha premiado su afan;
pero en otra lid valiente
los tengo, señor, lidiando,
y os aguarda una alegría
si logra la gente mia
triunfar del rebelde bando.

REY. Decidme...

BEL. No, todavía!
(Cuan hermosa y hechicera!
Calla, triste corazon!) *(mirando á la Reina.)*

REI. (Qué arrogante campeon! *(id. á Beltran.)*
Acalla tu altivez fiera
inexorable pasion!)

REY. Vuestro triunfo lisongero
demuestra todo el valor
que abrigais como guerrero,
y pagaré tal ardor
á tan bravo caballero.
Es, vuestro desde este instante
de Ledesma el gran ducado;
y el de Alburquerque brillante.

REI. (Duque!) *(con gozo.)*

GUIO. (Ya es duque!) *(á Guzman, con ira.)*

MAR. (Premiado *(con alegría.)*
aun no estás, Beltran, bastante.)

BEL. Tal favor!.. Estoy pagado
solo con la estimacion,
y la régia proteccion
de un monarca tan amado.

REY. Deponed la adulacion;
de asuntos interesantes
os tengo, Beltran, que hablar;
podeis ir á descansar,
pero volved cuanto antes
y aqui podeis esperar.

BEL. ¿Descansar? oh! no señor.
Si es asunto de interés,
que lo digais es mejor
cuanto antes.

REY. Espera, pues,
á que acompañe á mi amor
á su estancia. Vos, Rodrigo,
venid, que tengo que hablaros,
y á Guiomar. Podeis quedaros,
buen Marqués, con vuestro amigo,
en breve vendré á buscaros.
Idos, pues, á descansar
si gustais, bravos guerreros,
y vosotros, caballeros,
os podeis ya retirar.
Que encierren los prisioneros.

ESCENA V.

EL MARQUES, DON BELTRAN.

MAR. Celebro me haya ordenado
Enrique quedar con vos.

BEL. Y yo, que hablaros queria

sin ninguna dilacion.
Vuestra conducta, Marqués,
tal afecto os grangeó
conmigo, que cual ninguno
mereceis mi estimacion.

MAR. Nada de eso, don Beltran,
no merezco tal favor,
que lo que yo por vos hice
fué solo mi obligacion.
Viendo á Guiomar penetrar
en el triste caracol,
que de la estancia del rey
guia á vuestra habitacion,
alguna oculta emboscada
mi corazon sospechó.

La seguí sus mismos pasos,
llegué á escuchar su intencion,
saqué á la reina de alli,
logrando salvar su honor,
y temiendo nos siguieran
por el mismo corredor,
al punto dimos la vuelta
á entrar en la habitacion
por la otra puerta, alegando
nos atraia el rumor;
en nada de esto, Beltran,
valor alguno hallo yo,
y lo que hice, otro cualquiera
hecho lo hubiera, por Dios.
Cosas de mas importancia
os aviso. La traicion
vá cundiendo en muchos pechos
á impulso de vil rencor.

Ese Rodrigo Guzman
y Guiomar, ambos á dos
os detestan, y la causa
son de aquesta conmocion.

BEL. No les temais; en la corte
cuento con mucho favor,
y solo vendrán á hundirse
sin causar mi perdicion.
Tendi mi vuelo arrogante,
asegurado por Dios,
y tal vez á su ventura
llevaré el reino desde hoy.
Yo por tierra mis legiones
estenderé con honor;
oponiendo fuerte balla
á toda torpe traicion;
y mis bajeles armando
al par con santo valor,
saldrán á imponer al mundo
respeto y admiracion;
y haré eterno mi poder
y el castellano esplendor!

MAR. Sublime y heroica empresa
que merece eterno loor!
Beltran, si para lograrlo
mi brazo quereis desde hoy,
yo os prometo asegurar
vuestra grata salvacion.
Yo de vuestros enemigos
seguiré el rumbo veloz,
destruiré sus viles planes,
mientras que vos con ardor
elevais hasta la altura
que el cielo la destinó
á esta nacion; y si al cabo
realizais vuestra intencion,

y el pueblo os eleva un trono
en sus ombros con amor,
para que subais á él
sabré formar con valor
una escala, de los viles
que ansian vuestra perdicion,
y sus cuerpos servirán
de miserable escalon,
en donde asenteis la planta
lleno de gloria y honor.

BEL. Y yo no os olvidaré,
que siempre en mi corazon
tendrá el Marqués de Villena
un buen lugar desde hoy.

MAR. Beltran, y por merecerlo
espirar supiera yo.
Aqui se acerca el monarca.

BEL. Dejados solos, que voy
á realizar una idea
que á abandonar me obligó,
mi campamento.

MAR. Está bien.
El cielo os guarde.

BEL. Y á vos. (*vase el Marqués.*)
Ahora estorbemos audaz
de Portugal la traicion,
mientras llegan mis soldados
de aniquilar su furor.

ESCENA VI.

DON BELTRAN, el REY.

REY. ¿Estás solo, Beltran? El de Villena
contigo no quedaba en esta estancia?

BEL. Se ha ausentado, señor,

REY. Y lo celebro,
que contigo hablar solo deseaba.
Oyéme, pues. El Portugal anhela
unirse con Castilla edades largas,
y por esto hoy el duque de Viseo
su embajador, de realizarlo trata.

BEL. Y habeis vos consentido?
REY. No, mas pienso
que es útil esa paz para mi patria.

BEL. (Bien lo temi.) (*ap.*)

REY. Y á vos ¿cómo os parece?

BEL. Vergonzosa, señor, y que os disfama.

REY. Castilla, don Beltran, muy oprimida
se encuentra con la guerra. De mis arcas
los bienes derramé; mi escelso trono
al firmar esa union no se rebaja.
Paz necesita mi abatido reino.

BEL. Con las armas tan solo ha de lograrla.
Castilla está triunfante; su bandera
do quier ondula, al mahometano espanta,
y al verla tiembla con pavor el mundo,
y estremece sus quinas Lusitania.
¿Y habremos de ceder? Cuando sucumba
y ante su furia con dolor se abata
la castellana gente, entonces, Enrique
pudiérais demandar esa alianza.
Mas mientras tanto, siga nuestra gloria,
tiemblen á nuestro esfuerzo los monarcas;
no quede una nacion que no se rinda
al poder de la gente castellana!
Tambien anhela el de Aragon, valiente,
unirse con nosotros; la Navarra
con su poder nos brinda, y con sus brazos
siempre dispuestos á la lid infausta.

Del pueblo aragonés el trono régio,
y del navarro la feroz constancia
nos conviene ganar; rey don Enrique,
esos monarcas reinan en España,
y el español hermano uno es del otro,
uno su origen es, y una su causa!

REY. ¿Y quién os dice, don Beltran, que intente
con ellos no afianzar noble alianza?

Mas, por qué Portugal no ha de obtenerla;
unirse puede á la Inglaterra; Francia
que siempre nos ha odiado, aprovechando
la ocasion que los cielos la deparan,
aqui se lanzará; sus estandartes
triunfarán de la gente castellana!

¿Y habré de consentirlo, di? No, nunca!

BEL. Portaos, don Enrique, cual monarca!
Cual hijo de este suelo; perdonadme!
mas se abriga en mi pecho sangre honrada,
y el ser debo á Castilla, que me obliga
á que tome valiente, su demanda.

Sino la conoceis; si el patrio fuego
que sustentan los hijos de la España
no os mueve á declarar la guerra al mundo,
á qué intento mover yo vuestra alma?

¿Olvidásteis que aqui en el tierno seno
de una madre feliz y entusiasmada,
ya sustenta el varon régio heroismo
y la muger virtud y leal constancia?

¿Qué aqui la guerra es un festin hermoso?
¿Una fiesta lujosa una batalla?

Si sabido lo hubiérais, ¿es posible
que temiérais, señor, la turba ingrata
que amenazarnos puede? Qué delirio!

Solo la muerte encontrará su audacia!
Pues cuando el castellano lidia osado,
el Orbe entero su cerviz le baja!
Portugal, Inglaterra; torpe miedo!
aunque de acuerdo se hallen con la Francia,
con todo el mundo, en fin, no me amedrenta.
Si el Leon de Castilla se levanta,
naciones extranjeras no hay bastantes
para saciar su inexorable rabia!

REY. Tienes razon, Beltran, noble vasallo,
tú su deber demuestras al monarca!
Nada de transacion; nuestros pendones
en Portugal ondeen; tu errogancia
el triunfo me dará. Despues iremos
á quien intente avasallar mi patria,
y en alas del furor que nos anima
los reinos temblarán de nuestra audacia!

BEL. Ahora os miro, mi rey! Y en fin, sabedlo;
Portugal esta union os demandaba
para triunfar mejor, y un digno ejemplo
en breve puedo dar, si Dios me ampara.

REY. Id, y decid al enviado, al punto,
que rechazo esos pactos que me infaman.

(*rumor dentro.*)

Mas se siente rumor; y son soldados
que por las calles públicas cabalgan.
Volad, Beltran! sepamos lo que ocurre.

BEL. (Son mis guerreros.) Parto. (Dios me ampara!)

ESCENA VII

El REY, luego GUZMAN.

REY. Ah, si! Tiene razon! Noble vasallo!
¿cómo pagarte tu lealtad honrada?

Guz. Qué hay del tratado, gran señor?
REY. Desecho.

Guz. Y desechais, Enrique, esa alianza?
¿Puede tanto con vos ese valido
que así la dicha de este reino, ansiada,
abandonais por siempre?

REY. Don Rodrigo!
no olvideis que os hallais ante el monarca!

Guz. No lo tengo olvidado; mis servicios,
mi sangre por el trono derramada,
un derecho me dá justo y sublime
de defender la dicha de mi patria.
No realizar las paces? Es un sueño
que á ser cierto, Castilla se arruinara?
Hacer la guerra á Portugal! Si al punto
no firmais esos pactos que nos salvan,
el portugués ejército nos hunde
pues ya valiente en su camino abanza.

REY. Qué me decis, Rodrigo?

Guz. Por Galicia
penetra ya altanero, y á su marcha
obstáculo no hallando, se encamina
hasta esta corte con osada planta.
Ninguna fuerza habrá que nos defienda;
don Beltran ha dejado abandonada
la suya allá por Córdoba, y el moro
en ella sacia su furiosa rabia.

REY. Pero, ¿cómo supisteis?

Guz. Este pliego
acaba de anunciarme tal desgracia.

REY. Castilla se ha perdido! (*después de leer.*)

Guz. Un medio resta
con el cual, gran señor, la hacemos salva.
El tratado firmad.

REY. Oh! Tal bajeza...

Guz. No teneis otro medio. gran monarca!
(*rumor dentro.*)

REY. Esos rumores, di, que significan?

Guz. Será, señor, que cundirá la alarma.

ESCENA VIII.

Los mismos, la REINA, GUIOMAR; luego BELTRAN y cortesanos.

REI. Esposo! Ese rumor, qué nos anuncia?

GUIO. Ese clamor predice una asonada.

Guz. Firmad luego, señor. Eso nos libra
de sufrir su furor.

REY. Es una infamia.

Guz. Pero salva á Castilla, que perdida
dejó ese favorito.

BEL. (*saliendo.*) No, salvada.
Y esa algazara, gran señor, anuncia
que fueron derrotados.

REY. Por quién! Habla.

BEL. Por mis soldados. Cuando el fiero moro
abatido su orgullo, vió postrada
ante nosotros su rebelde enseña,
queriendo libertarse, en la campaña
me pidió una entrevista, y yo benigno
concedísela al punto. La atroz trama
de Portugal me reveló, y en ella
que los moros salieran se trataba
á la lid, insultando al castellano;
y al ir nosotros á domar su audacia,
por Galicia veloces entrarían
talando nuestras tierras; y con alta
y pérfida maldad, pretenderían
afianzar con Castilla la alianza
para engañarnos mas. Yo al punto, osado,
me dirijo á la corte á dobles marchas,

á estorbar vuestra firma, y á mis tropas
ordeno se dirijan sin tardanza
á domeñar su orgullo; mil obstáculos
hasta aquí retardaron mi llegada,
y hoy torna mi legion de haber vencido
de arteros viles, la traicion infanda.
Han librado á Castilla, y al saberlo,
sus hijos de placer hora se inflaman,
y aplauden á los héroes que han sabido
hundir al portugués bajo su espada!

MAR. Que viva don Beltran!

REY. Hombre sublime!
Demanda lo que anheles... Pronto, habla.

BEL. Un singular favor! Vuestro permiso
para seguir, señor, esta campaña.

REY. Ya le tienes, Beltran. Desde este instante
es tuyo cuanto guardo yo en mis arcas:
derrama el oro, tus soldados premia,
tú eres no mas el que en palacio manda!
Sino alcanzan mis bienes, mi corona
te autorizo á vender; otra mas cara
el pueblo me dará, con bendiciones
de entusiasmo y de júbilo engarzada.
Quiero mirar que mi corona escelsa
la ancha estension del universo abarca!

BEL. (*Ya soy digno de vos.*) (*á la Reina.*)

REI. (*Quién no te adora,
sublime corazon?*)

GUIO. (*á Guzman.*) Pronto, á las armas!
Es el medio, Guzman, que ahora nos resta.

Guz. (*Pronto lo haré, Guiomar, que ya mi rabia
lo ambiciona.*) (*á Guiomar.*)

BEL. Señor, vuestras mercedes,
os lo juro, serán pronto pagadas;
yo llevaré vuestro pendon augusto
triumfante y libre de una en otra patria,
y aunque roto giron, á todo el mundo
sabrà humillar con arrogante audacia!

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Un panteon. Puerta al fondo, sepulcros, entre ellos
una puerta secreta: lámpara colgada; es de noche.

ESCENA PRIMERA.

DON FERNANDO, DON FADRIQUE, conjurados.

FER. Estamos todos?

CON. Estamos.

FAD. Solo falta el de Guzman.

FER. Aun no ha venido? A mi fé
que su ausencia es de estrañar.
Siempre astuto y vigilante
llegó, con sagacidad
él el primero, y me admira
que no haya venido ya.
Sin duda que los asuntos
muy importantes serán
que le han detenido.

FAD. Acaso
urdiendo el modo estará
de realizar nuestros planes,
ayudado de Guiomar.
Si, nuestros planes, que al cabo
de ella penden, y Guzman.
Ellos dos han revelado
que la que quieren nombrar
por reina, es fruto culpable

de la pasion criminal
de Beltran y de la reina
doña Juana, por la cual
dos partidos se han alzado
que se acechan sin cesar.

Por esta revelacion
mil aclaman á Guzman
por su gefe; mil valientes
que asegurar hoy sabrán
á doña Isabel el trono;
pero á la infanta, jamás!

FAD. Si eso asi se realizase,
fuera el primero en volar
á la lid, pero Villena
de acuerdo está con Beltran,
y ambos son bastante astutos
para podernos burlar.

Aguerridos escuadrones
á sus órdenes están,
y por salvarlos, gustosos
su vida supieran dar.

FAD. Pues ese mal se remedia
con que sepa el de Guzman
á Beltran y sus soldados
hoy de la corte alejar,
y con esto la victoria
estaba segura ya.

FER. Algo dificil parece.

FAD. No tanto, que si forjar
cualquier enredo pudieran,
de que el alarbe la paz
rompe, y con el castellano
anhela lidiar, Beltran
llevado de su ardimiento
no dudára abandonar
la corte, por castigarle.

FER. Pero...

FAD. Silencio; Guzman.

ESCENA II.

Los mismos, GUZMAN.

Guz. Amigos!

FER. Vuestra tardanza
con inquietud nos tenia.

Guz. Se deshizo la esperanza
que abrigaba el alma mia.

Ya nuestro rencor insano
debe brillar iracundo:

la espada al punto en la mano
y estremezcamos al mundo.

FER. ¿De qué proviene el furor
que vuestro semblante altera?
Decidlo.

Guz. Con vuestro ardor
mi pecho vencer espera.

Hoy explicar anhelaba
al monarca la razon

que á levantar me obligaba
un sedicioso perdon.

Que la infanta doña Juana
su trono no ha de heredar,

mas fué mi pretension vana,
pues no le he podido hablar.

Pero si estoy humillado,
mañana veré triunfante

mi esplendor acrisolado
y me elevaré arrogante.

Quereis mi esfuerzo ayudar?

FER. Hasta morir.

Guz. Lo jurais?

Todos. Lo juramos.

Guz. Pues triunfar

es facil si lo anhelais.

Yo la señal pensaré

y la hora de ejecutarlo,

y al punto os avisaré.

FER. Muy pronto habeis de pensarlo,

que ya anhela el corazon

triunfar de ese vil Beltran

y alcanzar su perdicion.

Guz. Ese es tan solo mi afan.

FAD. Sepamos con quién contamos

para nuestro plan, decid.

FER. Todos en vos confiamos

sed nuestro gefe en la lid.

Guz. Esa gloria me honra, si

la acepto con ardimiento,

y os daré con frenesi,

os lo juro, el vencimiento.

FER. Mañana aqui llegarán

mas de ochocientos soldados

que á mis órdenes están

aguerridos y esforzados.

FAD. Pues á mi me son leales

los de la guardia del rey,

y serán á él desleales

por obedecer mi ley.

Guz. Pues con auxilio contamos

que nos ayuden valientes,

cada cual el gefe seamos

de nuestras tropas potentes.

Y los premios poderosos

serán de esta rebelion,

el que rijamos dichosos

la castellana nacion.

FER. Por lograr tamaña gloria

todos perecer sabremos.

FAD. Si alcanzamos la victoria

de ventura gozaremos.

Guz. Basta ya; de vuestra audacia

salgo fiador, castellanos;

si el cielo nos dá su gracia

sucumben nuestros tiranos.

A la lid, pronto, á la lid,

yo la señal os diré,

yo seré vuestro adalid

y al triunfo os conduciré!

FER. Nos mata la dilacion.

FAD. Anhelamos la señal.

Guz. Bendigo esa animacion

que á nuestra causa es leal.

Marchad, y esa bizzarria

guardadla, que la ocasion

no ha de tardar, á fé mia,

en que humilleis la traicion.

FER. Todos tal hora anhelamos

Guz. Muy pronto lo lograreis.

FER. En vos, Guzman, confiamos.

Guz. Hacerlo á salvo podeis. (vanse.)

ESCENA III.

GUZMAN.

Marchad, dadme la victoria;

alta gloria

ceñir en torno á mi sien.

Yo me miraré elevado

respetado,

y poderoso tambien.
 En pos de mi afan profundo
 ese mundo
 mis órdenes cumplirá;
 y quien sabe si hasta el trono
 este encono
 á llevar me bastará!
 Para completar mi afan
 de Beltran
 he de hacer la perdicion
 tiende tu vuelo arrogante;
 un instante
 no te pares, ambicion.
 En camino de triunfar
 ¿amenguar
 pudiera yo mi teson?
 No, mi senda seguiré
 y venceré...

ESCENA IV.

GUZMAN, DON BELTRAN, por la puerta secreta.

BEL. Nunca vence la traicion!

(*pausa, Guzman retrocede asustado.*)

GUZ. ¿Como! ¿Eres tú, Beltran?

BEL. Si, yo que ansioso
 de que alcances, Guzman, esa alta gloria,
 sin combate sangriento y horroso
 vengo yo mismo á darte la victoria.

GUZ. Nos escuchabas?

BEL. Si; todo lo he oido
 por oculta morada cobijado,
 y tus planes astuto he conocido,
 y tu maldad, Guzman, he penetrado.

GUZ. Malvado yo?

BEL. Sin honra, miserable!

GUZ. Ese ultrage en tu sangre he de lavar.
 Defiéndete.

BEL. Mi acero inapreciable
 no puedo yo en la tuya deshonrarlo.
 Hiéreme! que con viles y malvados
 no sé blandir mi espada vencedora,
 y pues tú tus blasones has manchado,
 no eres digno de mi ira asoladora.

GUZ. Tal vez cual tú no piensas. Oye ahora
 cual fué mi vida del primer instante
 en que pisé la senda destructora
 de mi ambicion horrenda y dominante.
 Desde que osado y de esperanza henchido
 en la corte fijé mi afan ardiente,
 la estension de la infamia he comprendido
 y el crimen estampé al cabo en mi frente.
 El crimen; porque puros y esforzados
 á mi ambicion algunos han debido
 morir en un cadalso, deshonrados,
 de mi furor en brazos erigido.
 Mas llegué á anhelar mas; toda Castilla
 quise hacer que mis órdenes cumpliera,
 y que en su trono, ageno de mancilla,
 el Orbe entero gobernar me viese.
 Quién lo estorbaba? Tú; que en la carrera
 que esforzado emprendí te aposentaste;
 y ansiosa de arrollarte el alma fiera
 al ver que sobre todos te elevaste,
 de acuerdo con Guiomar te he perseguido,
 de Guiomar, cuyas iras alimento;
 de esa necia muger que yo he sabido
 transformar en un hábil instrumento.
 Traidor á tu monarca por Castilla

te logré pregonar, y á doña Juana
 has cubierto tambien con tu mancilla,
 pues como á fruto de pasion insana
 la hija de sus entrañas es mirada,
 y ese padron al porvenir te deja;
 vé y goza en que á esa infanta tan amada
 la llaman por do quier, la Beltraneja!
 Rebelé á la nobleza; tus soldados
 ganados están ya, y el pueblo es mio,
 de Portugal los hombres esforzados
 y del alárbe vil, el hierro impio.
 Todo está en mi poder, y vas á hundirte
 aunque tu pecho abrigue bizzarria,
 no puedes á mi enojo resistirte
 y ni á libertarte alcanza tu osadia!

BEL. Me confundo, Guzman, al escucharte!
 Mónstruo de sangre y de perfidia ambriento,
 sin asombro no puedo contemplarte!
 Aparta! me mancillas con tu aliento!

GUZ. ¿Te confundes, Beltran? ¿Y tú, orgulloso,
 por qué medio el poder has escalado?

BEL. Por un camino de honradez, glorioso,
 por do subir no puede ni un malvado.

GUZ. Tienes razon, Beltran! De amor henchido
 es la senda que sigues esforzado,
 y si al subir te hallabas abatido,
 la reina su favor te habrá prestado.
 Lo comprendo muy bien!

BEL. Si osas con mengua
 vulnerar á la reina, miserable!
 voy á arrancarte con la torpe lengua
 tu corazon infame y detestable.
 Defenderme pudiera si mirára
 que un hombre honrado cuentas me pedia
 y sus dudas osado disipára,
 ¿mas contigo? por Dios, me humillaria!
 Yo le dijera; de valor henchido
 y con la espada en la robusta mano,
 mil veces á mis plantas he tendido
 los pendones del fiero mahometano.
 Hollé sus cimitarras destructoras
 y el furor humillé de sus legiones,
 en triunfo atravesé naciones moras,
 y venci los mas bravos campeones.
 ¿Y me osas ofender cuando esforzado,
 si anhelaba elevarme poderoso,
 fué por mirar tranquilo y apreciado
 este reino compendio de lo hermoso?
 Yo anhelaba mirar desde la altura
 á que quise elevarme, venturosa
 esta nacion que adoro con locura;
 esta nacion, de las naciones diosa!
 Yo quise que el pendon suyo, arrogante,
 á Europa entera le impusiese espanto,
 que en toda ella ondease deslumbrante,
 destello del respeto sacrosanto.
 Y que al mirar su brillo sin segundo
 jamás cubierto de falaz mancilla,
 conocieran que reina era del mundo
 la siempre heróica y singular Castilla!
 Miserable de ti; yo tus blasones
 pisaré con furor y con grandeza,
 pues mereces por premio á tus acciones
 que caiga en un cadalso tu cabeza.
 Y esas naciones que tu encono acrecen,
 pagarán, yo lo juro, sus traiciones,
 que pronto miraré como perecen
 al indomable ardor de mis leones.
 Yo sabré derrocar tu plan villano!

Mas, ¿batirme contigo? No, á fé mia!
Y aunque salta el acero de mi mano
ajar no me es posible su hidalguia!
Con traidores cual tú sobra mi espada,
y aunque supe blandirla osadamente,
la mirarás primero destrozada
que contra ti la empuñe noblemente!

Guz. Cubre asi, de ese modo, el no batirte!
Elógíame tu vida victoriosa!

¿con calma pensarás que he de sufrirte
que me culpes con rabia ponzoñosa?
Tú á la nobleza toda has humillado
por elevarte altivo y poderoso;
mil pactos con el árabe has formado.

BEL. Con un objeto sacrosanto, honroso.

Guz. De Portugal la alianza renunciaste.

BEL. Porque á Castilla vi no convenia.

Guz. Cual ningun castellano te elevaste.

BEL. Porque abrigaba honor y bizzarria.

Guz. Adoras á la reina.

BEL. Miserable!

Guz. Te vende ese furor; es tu destino
que á mi rencor perezcas, indomable,
y yo te juro completar tu sino.

BEL. Olvidás que yo oculto he penetrado
todos tus planes?

Guz. Si; pero tú ignoras
de egecutarlos el momento ansiado,
y de vivir te restan pocas horas.

BEL. ¿Qué me quieres decir?

Guz. Que te hallas solo,
y que soy mas que tú tenaz y fuerte,
que á mi furor con avidez te inmoló
y que llegó, por fin, tu ansiada muerte!

BEL. Deliras, insensato?

Guz. Tal delirio
á acabar vá, Beltran, con tu existencia,
pues mas no he de sufrir este martirio.
Muere.

(se lanza á Beltran con el puñal, este le agarra por
el brazo.)

BEL. Yo domeñar sabré tanta insolencia.
De rodillas, traidor!

Guz. Ah! Me ha rendido!

BEL. Y polvo no te torno con mis manos,
porque saciar su esfuerzo en un vencido
es mengua entre los nobles castellanos!
Contéplame, Guzman; mira, sereno
te estoy viendo á mis pies, como un malvado,
beber de los rencores el veneno,
y mi faz ni siquiera se ha inmutado.
Mas si sigues tu senda ignominiosa,
si haces aun de la maldad aprecio,
y enciendes una guerra desastrosa,
entonces, como ahora, te desprecio!
¿Qué mas quieres de mi?

Guz. Tomar venganza!

Solo ambiciono ya que ambos lidiemos,
esa es mi ardiente y ávida esperanza.

BEL. Cuando honor alimentos, lidiaremos.

Guz. De tus ultrages quiero pedir cuenta,
esforzado y sublime caballero.

BEL. Si anelas que te dé cuenta sangrienta,
por mi te la dará...

Guz. Quién?

BEL. Mi escudero.

Guz. Humillacion cruel!

BEL. Ese contigo
tan solo nivelar al cielo plugo.

Mas si no te contenta ese enemigo
otro será, lo juro.

Guz. ¿Tú?

BEL. El verdugo! (vase.)

ESCENA V.

GUZMAN, despues un conjurado.

Oh Dios! todo se ha perdido.

El plan que osado trazaba,

conque vencer esperaba

ya lo contemplo rendido.

Conmigo al polvo ha caido...

mas si Beltran se alejara

de la corte, yo triunfara.

Oh dichoso pensamiento!

aun luchar podré un momento

esforzado, y cara á cara.

Si brillan en las colinas

hogueras reverberantes,

es que los moros triunfantes

huellan las tierras vecinas,

y pues gentes campesinas

no ignoran esta señal,

cundirá la alarma leal,

Beltran irá sin tardanza,

ansiando tomar venganza,

y sucumbe por su mal.

Realicemos al momento

esta idea salvadora;

ya espero triunfar ahora

en el combate sangriento.

Sin el esforzado aliento

de Beltran nuestra es la grey,

logramos vencer al rey

potentes, y sin mancilla

entonces toda Castilla

acatará nuestra ley.

Genaro! (sale el conjurado.)

Partid pronto y sin demora;

en los montes haced que al firmamento

llamas se eleven dentro de una hora.

su fulgor agitando amarillento.

Corred! que esa señal aterradora

alumbrará mañana el vencimiento,

y si mi ardiente afan se vé frustrado,

entre su fuego moriré abrasado!

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

Un salon de palacio. Tres puertas al fondo, las dos de
los extremos darán paso á un hermoso jardin iluminado,
la de enmedio cerrada. Puertas laterales, dos á cada
lado.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA GUIOMAR, GUZMAN, FERNANDO, FADRIQUE,
máscaras, algunas de ellas con lazos al brazo. Guar-
dias. BELTRAN con dominó y lazo; el MARQUES
á la cabeza de los guardias.

Guz. Partió ya don Beltran?

Guio. Sin duda alguna!

Apenas en los montes mas vecinos
llamas se alzaron, cuando sus legiones
á la lid se aprestaron, y su brio
anhelando la gloria del combate,
abandonó la corte.

Guz. Bien previno

mi astucia el golpe; que aunque habrá dejado al Marqués que en palacio ocupe el sitio que él ocupaba, de su heroico esfuerzo con esta farsa á mis soldados libro.

¿No veis, Guiomar, los máscaras que llevan un lazo al brazo con saber prendido, pues de los nuestros son, muchos y bravos que asegurar sabrán hoy nuestro triunfo.

GUIO. Pero mirad tambien quanto guerrero de sus cotas nos muestra el limpio brillo.

GUZ. A mi imponente voz solo obedecen, no temais que ya todo lo he previsto. Mas mirad aquel máscara que atento

(*Beltran que les observa.*)

observando se encuentra. ¿Si partido no habrá Beltran?

GUIO. Guzman, es imposible.

¿Si montar su córcel le ví con brio?

¿Pero no habeis mirado que su brazo lleva el lazo que todos suspendido?

Guz. Teneis razon, es cierto. Yo do quiera sospecho hallar obstáculos, peligros. Vos vigilad, Guiomar, á doña Juana; haced que nada entienda; con sigilo y á lo menor que ocurra, diligente buscarme por do quiera y darme aviso.

GUIO. Lo haré; mas mientras tanto tengo un medio que ha de ayudar á nuestro plan altivo. Esta llave á la estancia de la reina me abre un secreto y triste pasadizo; por él penetraré. Yo de la infanta tengo el guardian á mi poder sumiso: marchaos vos sin demora; á nuestro intento vereis como los cieles son propicios.

ESCENA II.

GUZMAN, BELTRAN, MARQUES, y máscaras.

BEL. Amigo!

(*Beltran se dirige á Guzman, le da la mano y le muestra el lazo.*)

GUZ. Compañero!

BEL. Guerra y muerte!

GUZ. Triunfe doña Isabel

BEL. Ya esta previsto.

GUZ. A las doce triunfamos.

BEL. Esa hora es la de la victoria.

GUZ. Si, por Cristo!

BEL. Y cerca se halla ya.

GUZ. Valor y audacia!

BEL. Yo téngolo bastante.

GUZ. Gran sigilo.

BEL. Todo el que necesito.

GUZ. Pues entonces, seremos vencedores.

BEL. (O vencidos!)

ESCENA III.

DON BELTRAN, máscaras, MARQUES y DOÑA GUIOMAR con la infanta doña Juana.

GUIO. Por fin logré mi intento. ¿Mas ahora en que sitio á esta niña ocultaré de la reina? Mis planes no permiten que la lleve conmigo; mas tal vez alguno encontrará de mis parciales que á ocultarla se apreste. Acercaté. Tú, ¿quién eres?

(*despues de mirar al fondo llama á Beltran por ser el primero que vé.*)

BEL. (*enseñándole el lazo.*) Miradlo.

GUIO. ¿El lazo llevas?

Pues te la entrego. Ocúltala.

BEL. Muy bien!

ESCENA IV.

Los mismos, menos BELTRAN, y á mas la REINA.

REI. Antes de darme al reposo quise el festin presenciar, y con mi vista animar un cuadro tan delicioso.

GUIO. Es su mas bello ornamento, señora, vuestra presencia.

REI. Lo agradezco! Su dolencia privó á mi esposo el contento de contemplar su belleza, y me envia en su lugar.

GUIO. (Eso causa tu pesar!)

Viene á honrarnos vuestra alteza.

REI. Decidme, doña Guiomar, ¿aquellos lazos prendidos, y tantos nobles reunidos que quiere significar?

¿Por qué con torba mirada ni á saludar me vinieron, ni tan siquiera advirtieron de su reina la llegada?

Parece que este festin dá pretesto á una asonada, y si arriesgan la jugada puede que tiemblen al fin.

GUIO. Y ¿cómo quereis, señora, que adivine yo su objeto?

REI. Luego hay en ello un secreto que el trono mismo lo ignora? Pues yo lo averiguaré!

GUIO. Pienso haberlo adivinado!

REI. ¿Y no lo habeis revelado?

GUIO. En breve, reina, lo haré. Cuento con pocos amigos; todos me odian cual el rey, y tal vez quiera esa grey que triunfen mis amigos; y este baile bien pudiera servir para mi prision.

REI. No obra el rey con tal baldon, ni menos lo consintiera! Os engañasteis, por Dios!

GUIO. Podrá ser, reina, muy cierto, pero entonces no lo acierto, á no ser que contra vos ..

REI. Y esa gente es tan malvada que hoy á tanto puede osar.

GUIO. Hay quien los llegó á alentar con intencion bien dañada! Mirad, señora, mirad, ¿dónde están vuestros soldados? Unos pocos que comprados tienen con sagacidad.

Una calumnia atrevida os arranca la corona, y todo el pueblo la abona y amenaza vuestra vida.

¿Dó está el valiente Beltran? Con los moros peleando, y mientras está lidiando

á salvo llevan su plan,
Y aunque me llameis cruel
rompiendo al silencio el dique,
sabed que anhelan que á Enrique
herede doña Isabel.

Por ser su sangre y su hermana
quieren que á Castilla rija,
y que nunca vuestra hija
se apellide soberana.

REI. Tal traicion ya presumia,
mas mis guardias bastarán,
pues valientes lidiarán,
para hundir la tirania.

GUIO. Se encuentran, reina, comprados.

REI. No es posible, no; valientes
humillarán hoy las frentes
de esos rebeldes malvados.

GUIO. Si llega á sonar la hora...

REI. Yo haré que mi enojo truene
antes que la hora suene. (*dan las doce.*)

GUIO. Ya no es tiempo, gran señora.

ESCENA V.

Los enmascarados arrojan sus disfraces, y espada en mano ocupan la mitad del escenario con DON FERNANDO y DON FADRIQUE. Al otro lado el MARQUES y los guardias. Despues el REY. A poco GUZMAN y mas conjurados y nobles, foro.

GUIO. Nobles! á mi!

FER. Que el tirano
sucumba!

REI. Ciego tropel!

FAD. Que viva doña Isabel!

REY. Aun alienta al soberano (*saliendo.*)
y la infanta doña Juana!

NOBLES. Nunca, nunca reinará!

GUIO. No, primero morirá!
os lo juro. Yo inhumana
la arrebaté de su estancia,
y se halla en nuestro poder.

REY. Traicion vil!

REI. No puede ser.
(*entra en su estancia y sale en seguida.*)
Ah! no está!

REY. Yo su arrogancia
aniquilaré! Soldados,
libradme de sus furores.

GUIO. Ya viene Guzman.

REY. Traidores!

GUZ. Rendios. (*saliendo.*)

REY. Hombres malvados,
tomad luego mi corona,
la de mi esposa y mi hija.
¿Quereis que ella nunca rija?
Pues bien! mi boca os la abona.
Pero, dádmela!

GUZ. Juradlo!

REY. Yo juro si la entregais,
y con vida me la dais,
que no reine.

GUZ. Pues firmadlo!

REY. Si, lo haré, hiena inhumana!
Como sufro tal mancilla!

GUZ. Por doña Isabel Castilla!

ESCENA VI.

Se abre la puerta del fondo y aparece DON BELTRAN y guerreros: la infanta en el trono. Los soldados aprisionan á los conjurados.

BEL. Castilla por doña Juana!

TODOS. Beltran!

REI. Mi hija!

BEL. A esos señores
aprisionad de contado,
que quiero mirar postrado
ese enjambre de traidores.

GUZ. Tornar tan pronto hais podido!

BEL. Si aqui me veis esforzado,
no es, Guzman, porque he llegado,
sino porque no he salido!

GUIO. Y á la infanta arrebatásteis?

BEL. Guiomar, os alucináis,
no la arrebaté, la errais,
vos misma me la entregásteis!

GUIO. Aquel máscara?

BEL. Fui yo.

La mentira adiviné
y marchar aparenté;
el secreto se aclaró
á mi vista; las hogueras
supe que falsedad fueron;
mis soldados se escondieron,
y vuestras señas arteras
conociendo, las usé,
mi intento ya he conseguido
y en mi red os he cogido.

GUIO. Perdidos somos!

BEL. Si, á fé!

GUZ. Oh!

BEL. Es tiempo, gran señor, que del letargo
en que os hallais sumido despertéis,
y tras de un cautiverio duro y largo,
cual monarca en Castilla gobernéis.
Harto tiempo ha sufrido duelo amargo,
harto tiempo ha llorado; que empuñeis
el cetro anhela tan leal nacion,
para elevar brillante su pendon.

REY. Por mi lo elevará! Desde este dia
en mi verá un cumplido soberano!
Solo, Beltran, mi corazon ansia
la dicha para el pueblo castellano.
Hoy es dia de fausto y de alegria,
no he de portarme en él como un tirano;
de mi reino, salid. (*á los conjurados.*)

Vos Guzman, no;
que venderme querrá quien me vendió.
Llevalde á una prision.

(*al marqués, señalando á Guzman.*)
(*á Guiomar.*) Vos á un convento.
Demandadme, Beltran, gracias y honores,
cumplidos los vereis, tal es mi intento.

BEL. Cedo el campo, señor, á los traidores
y abandono la corte en el momento.
(*Cumplo lo que ofrecí.*) (*á la Reina.*)

No quiero honores.
REY. Y en el ocio un guerrero ha de morir?

BEL. No, si el guerrero puede combatir.
Vos sabeis que perderme han intentado
por todos medios, y para humillarme
con borron afrentoso me han manchado,
otro arbitrio no hallando de postrarme.
Esa calumnia vil que han inventado

pudo de vuestro afecto despojarme,
á no abrigar un recto corazon,
y ocasionar mi eterna perdicion.

REY. No intento, aunque tu esfuerzo me proteja,
de la gloria extinguir tu noble anhelo!

BEL. Si mi ardor de mi rey hora me aleja,
por ello siento inesplicable duelo.
Mas no forméis, señor, por eso queja;
que cumplo mi deber, lo sabe el cielo;
quizá la historia me calumnie un dia,
pero allí está la recompensa mia.

(indicando el cielo.)

Fiad en mi valor, y en mis soldados,
si vos sabeis reinar, será absoluto
el glorioso esplendor de estos estados,
y el mundo todo os rendirá tributo!
Esos reinos que duermen confiados

en su poder tiránico y astuto,
serán á mi valor del sòlio real
en Castilla, orgulloso pedestal!

FIN DEL DRAMA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS
DEL REINO.—Aprobada en sesion del 21 de ma-
yo de 1850.—*Baltasar Anduaga y Espinosa.*—
Es copia del original censurado.

MADRID, 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba n. 13.

- La Caza del Rey, t. 1.
 La Capilla de S. Magin, o. 4.
 La Cadena del crimen, t. 5.
 La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.
 Los celos, c. en 3.
 Las cartas del conde-duque, c. en 2.
 La Cuenta del zapatero, c. en 1.
 Los dos Fóscaaris, o. 5.
 La Dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.
 Los Dos ángeles guardianes, t. 1.
 Los Dos maridos, t. 1.
 La Dama en el guarda-ropa, o. 1.
 La Feria de Ronda, o. 1.
 La Felicidad en la locura, t. 2.
 La Favorita d. en 4.
 La Gaceta de los tribunales, c. en 1.
 La hija de Cromwell, d. en 1.
 La Hija del bandido, t. 1.
 La Hija de mi tío, t. 2.
 La Hermana del soldado, t. 5.
 La Hermana del carretero, t. 5.
 Las Huérfanas de Amberes, t. 5.
 La Hija del Regente, t. 5.
 Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.
 La Hija del prisionero, t. 5.
 La Herencia de un trono, t. 5.
 Las Intrigas de una corte, t. 5.
 La Ilusion ministerial, o. 3.
 La Joven y el zapatero, o. 1.
 La Juventud del emperador Carlos V. t. 2.
 Leonardo el peluquero, t. 3.
 Laura de Monroy, ó los dos Maestres, o. 3.
 Luchar contra el destino, t. 3.
 Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.
 La Ley del embudo, o. 1.
 La Muger eléctrica, t. 1.
 La Modista alferez, t. 2.
 Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.
 La Mano derecha y la mano izquierda, t. 4.
 Los Misterios de París, primera parte t. 6 cuadros.
 Idem segunda parte, t. 5 cuadros.
 Los Mosqueteros, t. 6. cuadros.
 La Marquesa de Savannes, t. 3.
 La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.
 La Opera y el sermón, c. en 2.
 La Pomada prodigiosa, l. 1.
 La Penitencia en el pecado, c. en 3.
 La Posada de la Madona, d. en 4 y prólogo.
 Lo primero es lo primero, t. 3.
 La Pupila y la péndola, t. 1.
 La Protegida sin saberlo, t. 2.
 Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.
 Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.
 La Posada de Currillo, o. 1.
 La Perla sevillana, o. 1.
 La Primera escapatoria, t. 2.
 La Prueba de amor fraternal, t. 2.
 La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.
 Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.
 La Reina Sibila, o. 3.
 La Reina Margarita, o. en 6 actos.
 La Rueda del coquetismo, o. 3.
 Los Soldados del rey de Roma, t. 2.
 Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.
 La Taza rota, t. 1.
 La Tercera dama duende, c. en 3.
 La Toca azul, c. en 1.
 La Vida por partida doble, t. 1.
 La Viuda de 15 años, l. 1.
 La Victima de una vision, t. 1.
 La Roca encantada, o. 4.
 La Batalla de Bailen, zarzuela o. 2.
 Los Reyes magros, o. 1.
 La Mano de Dios, o. 3.
 La Moza de meson, o. 3.
 Los Pecados capitales, magia, o. 4.
 Los Hijos de Pedro el grande, t. 5.
 La Guerra de las mugeres, t. cuad.
 Los Hijos del tío Tronera, o. 1.
 Los Dos rivales, o. 3.
 La Jorobada, t. 1.
 La muger de un proscripto, 5.
 La calumnia, 5.
 La tia y la sobrina, o. 1.
 Los percances de un carlista, 1.
 La serenata, 1.
 Laura, (prólogo, epílogo), o. 5.
 Los cabezudos, ó dos siglos despues, 1.
 La fineza en el querer, o. 3.
 La sesentona, 1.
 Los desposorios de Inés, 3.
 La madre y el niño siguen bien, 1.
 La sombra de un amante, 1.
 Lázaro ó el pastor de Florencia, 5.
 La Abadia de Castro, 7 cuadros y 5 a.
 La rama de encina, 5.
 Latreaumont, 5.
 Los dos cerrageros, 3.
 La honra de mi madre, 3.
 La castellana de Laval, 3.
 Los penitentes blancos, 2.
 La loca, 2.
 Las dos hermanas, 2.
 La Cruz de malta, 3.
 La Berlina del Emigrado, 5.
 La Esmeralda, ó Ntra. Sra. de París. d. t. en cuadros.
 La hija del abogado, 2.
 La herencia de un valiente, o. 2.
 Los dos ladrones, 2.
 La Cabeza á pájaros, t. 1.
 Los Extremos se tocan, t. 1.
 La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., d. en 3 a. y un prólogo, ó 6 cuad.
- Mauricio, ó la favorita del rey, t. 2.
 Mas vale tarde que nunca, t. 1.
 Muerto civilmente, t. 1.
 Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1.
 Mi vida por su dicha, t. 3.
 Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio, t. 5.
 Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.
 Mateo el veterano, o. 2.
 Marco Tempesta, d. en 3.
 Maria de Inglaterra, 3.
 Margarita de York, 3.
 Maria Remont, 3.
 Mauricio ó el médico y la huérfana, 2.
 Mali, ó la insurreccion, 5.
 Monge seglar, o. 5.
 Miguel Angel, 3.
 Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitán Mendoza, t. 2.
 No ha de tocarse á la reina, t. 3.
 Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villedieu, t. 5.
 Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.
 Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.
 No hay miel sin hiel, o. 3.
 No mas comedias, o. 3.
 No es oro cuanto reluce, o. 3.
 No hay mal que por bien no venga, o. 1.
 Ojo y nariz!! o. 1.
 Olimpia, ó las pasiones, o. 3.
 Otra noche toledana, 1.
 Percances de la vida, t. 1.
 Perder y ganar un trono, t. 1.
 París el gitano, t. 5.
 Paraguas y sombrillas, o. 1.
 Perder el tiempo, o. 1.
 Perder fortuna y privanza, o. 3.
 Pobreza no es vileza, o. 4.
 Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, d. en 5.
 Por no escribirle las señas, c. en 1.
 Por tenerle compasion, t. 1.
 Padecer por semejanza, ó el robo de la silla-correo, t. 5.

Papeles, cartas y enredos, 2.
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.

Quién era? o. en 1.
Quién será su padre? c. en 2.
¿Quién reirá el último? 1.
Querer como no es costumbre, 4.

Reinar contra su gusto, t. 3.
Rabia de amor!! t. 1.
Roberto Hobart, ó el verdugo del Rey, o. 3 actos y prólogo.
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.
Ricardo el negociante, d. en 3.
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceclavin, o. 1.
Rita la española, 4.

Si acabarán los enredos? o. 2.
Sin muger y sin empleo, o. 1.
Santi boniti barati, o. 1.
Ser amada por sí misma, t. 1.
Sitiar y vencer, ó un día en el Escorial o. 1.
Sobresaltos y congojas, o. 5.
Seis cabezas en un sombrero, 1.

Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.
Traipondas por bondad, c. en 1.

Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.
Valentina Valentona, o. 4.
Vengar ofensas de amor, o. 4.
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. 5 actos y Prol.

Un buen marido! t. 1.
Un cuarto con dos camas, t. 1.
Un Juan Lanas, t. 1.
Una muchachada! t. 1.
Una cabeza de ministro, t. 1.
Una noche á la intemperie, t. 1.
Un bravo como hay muchos, t. 1.
Un diablillo con saldas, t. 1.
Un pariente millonario, t. 2.
Un avaro, t. 2.
Un casamiento con la mano izquierda t. 2.

Un padre para mi amigo, t. 2.
Una broma pesada, t. 2.
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.
Un día de libertad, t. 3.
Uno de tantos bribones, t. 3.
Una cura por homeopatía, t. 3.
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.
Un error de ortografía, o. 1.
Una conspiración, o. 1.
Un casamiento por poderes, o. 1.
Una actriz improvisada, o. 1.
Un tío como otro cualquiera, o. 1.
Un motin contra Esquilache, o. 3.
Un corazón maternal, t. 3.
Una noche en Venecia, o. 4.
Un viaje á América, t. 3.
Un hijo en busca de padre, t. 2.
Una estocada, t. 2.
Un matrimonio al vapor, o. 1.
Un soldado de Napoleon, c. en 2.
Un casamiento provisional, c. en 1.
Una audiencia secreta, d. en 3.
Un quinto y un párbulo, c. en 1.
Un mal padre, d. en 3.
Un rival, c. en 1.
Un marido por el amor de Dios, c. en 1.
Un amante aborrecido, c. en 2.
Un andaluz en Madrid, o. 4.
Una intriga de modistas, t. 1.
Una mala noche pronto se pasa, t. 1.
Un imposible de amor, o. 3.
Una noche de enredos, o. 1.
Un marido duplicado, o. 1.
Una casa de baños, 3.
Una causa criminal, 3.
Una reina y su favorito, 5.
Un rapto, 3.
¡Una enmienda!, 2.
Una romántica, 1.
Un Angel en las boardillas, 1.
Un enlace desigual, o. 3.
Una dicha merecida, o. 1.
Una hora de centinela, 1.
Una crisis ministerial, o. 1.
Una noche de máscaras, o. 3.
Un insulto personal, 1.
Un desengaño á mi edad, o. 1.

Yo por vos y vos por otro! o. 3.
Ya no me caso, 1.

ADVERTENCIAS.

El Editor **D. Vicente de Lalama** ha adquirido la propiedad de las galerías **El Museo dramático** que perteneció á *D. Joaquin Merás*, y la **Nueva Galeria** que fué propiedad de la casa de *D. Ignacio Boix*, las cuales se encuentran incluidas en el presente catálogo.

Como existen cesiones echas de parte de los ejemplares á varios sujetos, no es dable al Editor alterar los precios de aquellos, é igualarlos con los de la **Biblioteca**; así es que conservarán los que tenían en sus primeras ediciones, y son los que anotamos á continuación.

Se venden en *Madrid*, en las librerías de PEREZ, calle de las Carretas; CUESTA, calle Mayor, y en casa del EDITOR, calle del Duque de Alba, n. 13.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca*:
En un acto, á 3 rs.
En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

Las que pertenecieron al *Museo dramático*:
En un acto, á 3 rs.
En dos actos, á 4 rs.
En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las que formaron la *Galeria de la casa de Boix*:
En un acto, á 3 y 4 rs.
En dos actos, á 5 y 6 rs.
En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

En *Provincias* abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

MADRID: 1850.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.